

LORETO

Memoria sobre el arte popular



José Arturo Burciaga Campos

Loreto

Memoria sobre el arte popular

José Arturo Burciaga Campos

Alejandra Castañeda Pérez

Guadalupe Tapia Hurtado

COLABORADORAS



CONACULTA

PRIMERA EDICIÓN
2009

PROYECTO
Recuperación, preservación y difusión de
los oficios artesanales de las regiones del estado

DIRECTORA GENERAL DEL PROYECTO
Alma Rita Díaz Contreras

COORDINADORA DEL PROYECTO
Jovita Aguilar Díaz

FOTOGRAFÍA
Gabriela Flores Delgado

DISEÑO Y EDICIÓN
Juan José Romero

Derechos de la presente edición:
© Instituto de Desarrollo Artesanal del Estado de Zacatecas
© José Arturo Burciaga Campos
© Gabriela Flores Delgado
© Juan José Romero

ISBN: 978-607-7889-00-7

IMPRESO EN MÉXICO—PRINTED IN MEXICO

El tiempo se detuvo suspendido entre vaivenes cargados de memorias de un pasado lleno de historias en un presente de vivencia y un futuro esperanzador. El mismo tiempo hizo su primer alto en aquella máquina de tren en estas tierras de antaño y el garrotero anunció... «Loreto, Loreto, ya llegamos».

Roberto Figueroa Gómez,
«Loreto se viste de gala», en *Surco*.

Preámbulo

Amalia D. García Medina

GOBERNADORA DEL ESTADO

Es necesario indagar en el origen, recuperar lo mejor que hemos sido y que hemos hecho, y aprender el secreto de los maestros que arrebataron a la naturaleza el secreto de la gracia y la armonía, el color y la forma simbólicamente expresado en la artesanía y el arte popular zacatecano [...]

El gobierno de Zacatecas ofrece al lector interesado en las culturas populares del estado una memoria monográfica que intenta mostrar la riqueza de sus municipios. Ésta se define por su poderoso espíritu que reposa como bien intangible en las fibras más sensibles de su pueblo, como un conjunto de conocimientos que se transmiten de generación en generación. Hay en esta memoria el testimonio de incontables esfuerzos de lucha cotidiana para preservar lo que los artesanos aprendieron de sus mayores y que con la palabra y la paciente enseñanza de ellos se resguarda celosamente en el complejo entramado de su identidad.

Este ejemplar significa también un esfuerzo por sentar un precedente en el necesario recuento como memoria viva de los ayuntamientos respecto a su historia, personajes, geografía, fiestas, costumbres y tradiciones, con el propósito de definir su rostro, su conciencia y su plasticidad, su razón de ser y de estar. Su individuación como pueblo único está inmersa siempre entre la vida y la muerte, entre el jolgorio y el funeral, sutilmente sostenido por expresiones polifacéticas que provienen de lo simbólico, de lo tangible y de la nobleza de su gente.

Nuestra entidad constituye una amalgama de manifestaciones distintas en relación con su morfología, clima, geografía, geología, cultura y economía. Estos factores determinan las maneras de ser y de afirmar la pertenencia y el orgullo de sus pobladores, que se identifican con su origen y que están comprometidos con los más altos preceptos de fidelidad, dignidad y desarrollo. Los zacatecanos buscamos mantener con flexibilidad lo mejor que tenemos y competitivamente fortalecerlo. Y es que vivimos tiempos difíciles, que nos demandan mayor responsabilidad y determinación para visualizar las oportunidades que, en igualdad de circunstancias, se abren a las nuevas miradas.

La migración, tal como fue en el pasado, sigue siendo un signo característico de nuestro tiempo; por ello, el sentido binacional de Zacatecas, con sus grandes valles, serranías y desiertos, su monumentalidad histórica, arquitectónica y natural, plantea retos a la imaginación y al compromiso sincero. Este libro toca las cuerdas sensibles de sus culturas populares, siempre diversas y profundas, sostenidas con inefable fe, pese al quebranto y la desolación, porque al tenor de la verdad, en el devenir de los pueblos y de su patrimonio ha habido, lamentablemente, devastación y olvido.

Veamos pues este sencillo ejemplar como un reconocimiento de mi gobierno a los 25 municipios incluidos en este proyecto y que fueron elegidos por su presencia artesanal de ayer y de hoy. En esta historia que se cuenta, el hilo conductor es la artesanía y los testimonios de sus artífices, a quienes con profundo respeto expreso mi admiración a su trabajo y a los incontables esfuerzos que cotidianamente realizan por sobrevivir, manteniendo con cierta heroicidad el refinamiento primario de nuestra múltiple identidad cultural.

Quiero mencionar que la investigación no fue sencilla, puesto que exigió trabajo de campo y procesamiento de distintas fuentes tanto documentales como orales. Por esto agradezco y reconozco a las autoridades municipales, en forma particular a sus cronistas y a todos aquéllos que se involucraron en este proyecto. Por la institucionalidad que debe prevalecer siempre, manifiesto mi gratitud a la Comisión de Cultura del Congreso de la Unión y a la Dirección General de Culturas Populares de CONACULTA, por el otorgamiento del recurso que coadyuvó a realizar este importante documento para la historia y la investigación de la artesanía y el arte popular de Zacatecas: Camino Real de Tierra Adentro.

Zacatecas en su arte popular: Loreto

José Arturo Burciaga Campos

Hablemos de cultura y sus campos. Cabe hacerlo aquí con relación al municipio de Loreto que, entre la lista de los 25 que conforman la colección del proyecto *Recuperación, preservación y difusión de los oficios artesanales de las regiones del estado*, tiene un lugar especial por contener en su territorio diversas manifestaciones de la cultura. Una idea fundamental es recurrente pero necesaria: las manifestaciones de la cultura popular como parte del desarrollo social en el territorio de las ideas de progreso, individual y colectivo. Cabe destacar que el término «cultura popular» suele ser arbitrario porque no se puede distinguir la frontera entre lo «culto» y lo «popular». Cultura sólo hay una: la que se genera con el actuar del ser humano en sus contextos. Por cuestión práctica utilizamos la «categoría» popular de la cultura. En este sentido, las limitantes conceptuales provienen de una clara falta de estudios serios sobre el tema de las artesanías, en particular, y del arte popular, en general. Los enfoques que se han volcado acerca de estas expresiones culturales han sido, desde el punto de vista antropológico, de historia comunitaria o en el plano descriptivo de técnicas o procesos productivos, como al respecto apuntan Magdalena Mas y David Zimbrón.

Cultura popular y algunos marcos de referencia

El instrumento que representan las políticas públicas, a favor de las manifestaciones culturales y su impulso en las regiones del estado, se ha tornado imperante en la época actual para motivar su construcción. Aquí es necesario hacer una distinción entre región, regionalización y regionalismo. El primer concepto se remite directamente a la idea de territorialidad; el segundo alude al proceso en el que ese territorio se transforma, incluidas las gestiones del Estado y la participación social para lograrlo; la tercera es el sentido único o particularista que le imprimen, otra vez, el Estado y la sociedad, lo que marca la diferencia con otras regiones fronterizas. A esos tres factores, relacionados con la territorialidad, deben ser conducidos los esfuerzos de una racionalización de recursos públicos y privados para lograr una diversa, rica y palmaria construcción regional a partir de la difusión de las culturas populares y sus contenidos.

El reto de descubrir los elementos nodales, de una cultura popular local, se inscribe en el proceso de investigar en el ámbito mismo de la gestación cultural, previo diseño de investigación y formulación de metas, objetivos, actores y contextos donde el fenómeno de la artesanía, como eje fundamental de análisis, tiene lugar. Loreto constituye, todavía, una incógnita en muchos aspectos, porque no es fácil aprehender todos los procesos y manifestaciones tangibles e intangibles que contiene en su territorialidad.

Aquí está inmersa la llamada «cultura popular». Las relaciones, al final de cuentas, entre cultura o cultura popular y sociedad constituyen el campo más inmediato y próximo a un grupo de realidades. Una, la más sólida y necesaria, es la que genera inversiones, mercados y consumos. En la tan rebuscada, llevada y traída mundialización, el arte popular que produce *un* individuo «busca un rincón» cerca del *otro* para tratar de mostrarse, ser adquirido, venderse, disfrutarse, regalarse o, en una palabra, ser útil.

Desde la década de los ochenta del pasado siglo xx, el Estado mexicano abandonó paulatinamente algunos patrocinios y lo que significaba «paterna-

lismo gubernamental». Se intentó incursionar en una economía de apertura, pero en líneas de producción económicas ya consolidadas (agricultura, ganadería, comercio, servicios, energéticos). En este marco, las artesanías no estaban inscritas al no ser un sector estratégico de desarrollo para el país; tampoco estaban en la agenda política nacional (en este sentido aún se tienen graves visos de marginalidad). Los recortes de presupuesto, escalonados y consecuenciales, debido a las crisis económicas del país, afectaron al ámbito de la creación y la producción artística. Las artesanías fueron afectadas, igual o mayormente, con estas medidas.

Para identificar el contexto en el que se inicia la andadura de las artesanías zacatecanas, es necesario recordar acontecimientos, sobre todo en el ámbito de la política y la economía nacionales. Es indudable que la actividad artesanal mexicana tuvo un decidido impulso y apoyo en el periodo 1970-1976. El gobierno de la república encabezó la creación de instituciones específicas para ayudar al sector de la producción artesanal. No obstante, la aventura contemporánea para la creación artística popular y sus consecuencias (organización, capacitación, mercados, comercialización y otras) apenas recomenzaba. Algunos sectores históricos artesanales zacatecanos — como el textil de Villa García — se vieron beneficiados en este periodo. Durante el sexenio 1982-1988, la economía estaba orientada al mercado internacional como única salida a la recesión y estancamiento de la actividad productiva de México. La etapa se caracterizó por una hiperinflación (niveles hasta de tres dígitos). Este lapso se consideró como una «década perdida», inscrita en una crisis producida por la deuda externa y en los altibajos del sector productivo de energéticos. Se inició una etapa de privatizaciones de las empresas paraestatales, con el seguimiento a una política neoliberal basada en el libre mercado interno y externo. México ingresó al Acuerdo General de Aranceles y Comercio (GATT) en 1986. Esto no resolvió ningún problema nacional, ya que por el excesivo proteccionismo que se dio en nuestro país, se crearon fuertes monopolios, que no eran ni competitivos, ni productivos y mucho menos eficientes ante el comercio exterior. En la década de los noventa se firmó el Tratado de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos y Canadá, donde se

conmina a la inversión extranjera a invertir en el territorio nacional, para usarlo como plataforma de exportación hacia nuestros vecinos del norte. La suma de todos estos sucesos políticos, aunada a un alto déficit en cuenta corriente y una baja capacidad para hacer frente a los compromisos de la deuda, junto con aumentos sucesivos a las tasas de interés estadounidenses, obligaron a México a devaluar su moneda hasta un 40%, creando una reacción en cadena en América Latina caracterizada por la fuga de capitales (conocida como efecto «Tequila»). Más adelante, México ingresó a la política plena del llamado neoliberalismo. Los costos indirectos de ello fueron desafortunados acontecimientos, como asesinatos políticos, la quiebra en el sistema financiero interno y hasta una rebelión armada indígena en el estado de Chiapas. Ya en el sexenio 1994-2000, concretamente en 1996, México dio señales de recuperación económica. Se logró una paulatina estabilización económica en 1997, que se mantuvo hasta los primeros años del siglo XXI, alterada por una nueva crisis financiera global iniciada en el segundo semestre del año 2008.

En cuanto al contexto estatal, la modernización del país, desde el periodo presidencial de Lázaro Cárdenas del Río, influyó en el ritmo de desarrollo de Zacatecas. Las actuaciones de gobiernos estatales sucesivos, cercanos al poder del centro del país, permitieron un tránsito sino suficiente, sí aceptable dentro del proceso de modernización nacional. La expresión más recurrente de este camino a la modernidad y a la dinámica contemporánea no estuvo exenta del peso enorme en los niveles de pobreza y marginalidad. Las limitaciones del desarrollo estatal, en el periodo que va desde 1940 hasta finales del siglo XX, se marcaron (de nueva cuenta) en parte por las históricas condiciones fisiográficas en algunas regiones del estado: clima seco, escasos recursos hidráulicos, suelos erosionados y precipitaciones pluviales ahora irregulares por el cambio climático mundial. En este contexto, la población con sus tradicionales sesgos migratorios se acentuó.

La historia de una recuperación económica del Estado mexicano, que comienza a registrarse desde finales del milenio pasado y en los primeros años del tercero, no ha llegado a influir, marcadamente, en el sector artesanal del país. No al menos en aquellos estados donde la actividad en cuestión comien-

za a ser apoyada o impulsada, como en el caso de Zacatecas. Máxime si tomamos en cuenta el perfil binacional y migratorio del estado. Los trasiegos obligados de la población, desde tiempos históricos (la migración es un fenómeno también natural, inherente no sólo al ser humano sino a las especies animales y vegetales) han repercutido en la conformación de Zacatecas. Es una entidad, como todas, que no terminará nunca de modificar sus mapas demográficos debido a los intercambios poblacionales. Se encuentra, hablando de sus éxodos a los Estados Unidos, en la llamada circularidad de la migración, con el movimiento de las remesas de dólares que representan el sustento de cientos de miles de familias. No todo es dinero. Aquí, en este marco de movilización constante, se inscriben las «ganancias o las pérdidas culturales», pero también las modificaciones y transformaciones que van delineando los perfiles de una sociedad, los sesgos de una identidad —llámese ésta nacional, regional, estatal, municipal o local—. Es oportuno recordar las palabras de Alfonso de María y Campos: «La migración es la fuerza vital que nutre a las comunidades, es el motor privilegiado del intercambio cultural y de las grandes transformaciones sociales». En este carácter de «sociedad migrante» se inscriben también los fenómenos de aculturación, inculturación, transculturación y desculturación.

Territorios del arte popular y sus necesidades de difusión

Los intercambios culturales sobre la artesanía y las manifestaciones de arte popular en la zona de Loreto tienen diferentes grados de intensidad. Dependen de las relaciones que se dan en la zona y de los procesos de industrialización más cercanos. Éstos llevan en sí las influencias en los procesos productivos, el empleo, el perfil de las actividades predominantes y la actividad artesanal desplegada. Hay que recordar que el grado de industrialización en el estado es incipiente y que las principales industrias que están funcionando se encuentran concentradas en el centro del mismo. Este polo industrial está modificando y regulando el desarrollo social y, desde luego, los patrones ge-

nerales de la cultura estatal. No obstante, la cercanía o lejanía de estas zonas industriales, con municipios como Loreto, deja sentir un esquema de cambios en el patrimonio histórico y las actividades artísticas locales. La idea de que la industrialización sólo trae consigo beneficios está muy arraigada entre la población en general, por lo que al momento de elegir entre dedicarse al trabajo en este sector o al de las artesanías, la desventaja la tiene éste último. Las «comodidades» que se obtienen al trabajar en el sector secundario de la industria de la transformación dan a sus ejecutantes (entiéndase asalariados) una seguridad que se observa en la obtención de un sueldo de forma regular y constante. Se quiere decir con esto que la competitividad entre sectores es inevitable. El «gigante» de la actividad industrial contra el «pequeño» de la artesanal mantiene una distancia enorme que explica, en gran parte, las acciones que a favor de una u otra desarrolla el Estado mexicano. Reiterando, la actividad artesanal se encuentra en bajos niveles de tratamiento en la agenda política nacional.

La expansión urbana ha sido otro de los factores que inciden en el avance social, en el progreso o retroceso de sus rubros (la cobertura de los servicios de salud, de educación, de servicios, entre otros). Loreto, como cabecera municipal, es una ciudad pequeña, pero con todos los rasgos de la urbanización moderna mexicana, que arrastran beneficios y contradicciones para sus habitantes. En este medio, complejo y diverso, es donde se moviliza la acción y la actividad de sus artesanos que, independientemente de su número de actores, lucha por destacar en todo el concierto de desarrollo municipal. Ante esto, se tiene el dilema del grado de integración de las sociedades rurales del mismo municipio. Parece más favorable este ámbito para el trabajo artesanal y para la conservación de las costumbres y tradiciones del arte popular, como parte del contexto de la actividad artesanal. Sin embargo, el avance del fenómeno global de la urbanización ha desvirtuado muchos de los oficios tradicionales junto con sus valores propios y propicios para su desarrollo sostenible. Es parte de las dificultades que plantea un desarrollo cultural diverso e innovador, debido a las relaciones entre la educación y la cultura, a las complicaciones de un sector emergente (en Zacatecas) como lo

es la artesanía y a la atención (o falta de ella) que en el sector aplica el Estado en sus tres niveles de gobierno —federal, estatal y municipal—.

Dentro de estos marcos de política neoliberal es donde se inscribe la necesidad de apoyar al sector de la producción artesanal, junto con sus contextos de manifestaciones en el arte popular local. Una manera de hacerlo es con la difusión del quehacer de los artesanos.

La comprensión múltiple no sólo del fenómeno artesanal, sino del arte popular local y regional, es otra de las aristas necesarias para dotar de personalidad propia y de grados de autonomía al sector, para que éste se beneficie de las políticas públicas. Éstas no deben limitarse a la administración o entrega de presupuestos y recursos concretos para que sean ejercidos por los artesanos o los gobiernos municipales en beneficio de aquéllos. El sector productivo, que representa a los artesanos, debe estar conectado con el poder del Estado, pero también con los ámbitos de la comunicación, la empresa, la industria, el turismo, la cultura y la educación, fundamentalmente. Con estos vínculos se ponen en marcha las responsabilidades compartidas y las acciones prácticas para lograr el avance que se requiere en la materia. La obligación del Estado, en las tareas culturales y de difusión, es compartida y no privativa de éste. Es posible acceder al desarrollo cultural con toda la sociedad. En virtud de esto, es razonable que el mismo Estado, a través de sus órganos de poder y difusión, implemente una «educación en pro de la artesanía» donde la población se inmiscuya plenamente. Llamar la atención en temas concretos (como el del arte popular) puede parecer complejo, pero con programas de difusión, como el de la presente memoria, se está en un camino correcto.

El presente producto editorial tiene por objeto recuperar la memoria histórica de oficios artesanales tradicionales, tanto de localidades urbanas como del medio rural, para el cual se desarrolló un proceso de obtención de información de fuentes documentales y de campo. El proyecto se materializó en tres actividades fundamentales: rescatar y preservar la memoria histórica de oficios tradicionales artesanales; capacitar a jóvenes y a nuevos artesanos en el conocimiento y dominio de técnicas y procesos artesanales tradicionales; apoyar una difusión amplia del patrimonio cultural local que representa

la actividad artesanal y sus contextos. La segunda actividad, aunque parezca ajena al presente proyecto editorial, se contempla a mediano y largo plazo, ya que la investigación invertida en esta memoria se procesa con la finalidad de conformar un equipo humano que se encargue de diseñar programas de capacitación, ejecutados por el mismo Instituto de Desarrollo Artesanal. Dentro de las metas fijadas en este proceso se inscribieron las siguientes: rescatar la memoria histórica de 25 municipios del estado mediante la investigación, producción, impresión y difusión de igual número de correspondientes memorias artesanales; elaborar la memoria histórica de diez ramas artesanales; realización de 25 cursos de capacitación en diferentes regiones del estado para la selección de jóvenes en diferentes municipios y la inclusión de diez talleres depositarios de la actividad artesanal tradicional.

El camino no fue fácil. Fue necesario recurrir a la unificación de la información recuperada de los ámbitos institucional, documental, bibliográfico, gráfico y de campo, para luego llevarlos a la revisión y corrección de los productos obtenidos, culminando en una propuesta de diseño y edición para la impresión de cada una de las memorias, como ésta, correspondiente a Loreto.

Perfil geográfico e histórico del municipio

El municipio de Loreto se localiza en el sureste del estado de Zacatecas, a una altura de 2,030 metros sobre el nivel del mar. Tiene una superficie de 427 km². El porcentaje que representa, respecto a la superficie del estado, es de 0.56%. Limita al norte con los municipios de Luis Moya y Noria de Ángeles; al sur con Villa García y el estado de Aguascalientes; al este con los municipios de Noria de Ángeles y Villa González Ortega; al oeste nuevamente con Aguascalientes y el municipio de Luis Moya. La distancia aproximada a la capital del estado es de 130 km.

Su sistema orográfico lo forman cordilleras montañosas poco elevadas que limitan un valle orientado de norte a sur. Cuenta con corrientes hidrológicas superficiales, de carácter torrencial durante la época de lluvias, que descargan en pequeñas lagunas, bordos y presas. El clima se caracteriza por ser semiseco templado o estepario con verano cálido, con temperatura media anual de 18° C. Prevalece el cultivo de cereales, verduras y legumbres. La superficie del municipio se conforma por pastizal y matorral, predominando las cactáceas. La fauna silvestre se compone de coyote, gato montés, ardilla, zorrillo, conejo, diversas aves y reptiles. Estas características fisiográficas in-

fluyeron en la vocación agrícola y ganadera de la región. El hecho de haber sido parte de otras cabeceras de partido o municipales comprende, al mismo tiempo, los elementos fisiográficos comunes inherentes a Loreto cuando se convirtió en el municipio que ahora conocemos.

Sistema orográfico.



El nombre oficial del municipio, Loreto, se dio a partir del 2 de octubre de 1956; anteriormente, en 1931, al haber sido fundado se le denominó Bimbaletes. El nombre de Loreto le fue impuesto a la estación de bandera (parada ocasional) que fue establecida en 1889 al construirse la vía del ferrocarril Aguascalientes-San Luis Potosí-Tampico y en honor a la hermana de Genaro G. García, quien fuera dueño de la antigua hacienda de San Marcos.

En la época prehispánica, los primeros habitantes de la región formaban parte del grupo indígena conocido como guachichil. La producción natural de tuna silvestre y de mezquite permitió la existencia de dicho grupo indígena. La movilidad propia de éste participó en la construcción regional prehispánica de la zona, estrechamente relacionada con el área conocida como Gran Tunal (comprendida en una vasta región del actual estado de

San Luis Potosí). El grupo de los guachichiles se caracterizaba por tener un carácter bélico. Los informes sobre canibalismo y tortura contra los cautivos aumentaron el terror por parte de los españoles y otros grupos sedentarios. Ocuparon un territorio extenso, que abarcaba desde el actual Saltillo, la división de la Sierra Madre Occidental y hasta la ciudad de Zacatecas.

El nombre de guachichil significa «cabezas pintadas de rojo», porque los indígenas se distinguían por sus tocados de plumas rojas o porque llevaban bonetillos de cuero pintado de dicho color. Este grupo representó un problema, particularmente para los españoles dado a que ocupaban un extenso territorio. El carácter montañoso y árido de la región dificultó la llegada de los colonizadores, además la organización de núcleos políticos y militares que existían entre ellos explica el problema al momento de combatirlos.

Para los guachichiles resultaba fácil desaparecer rápidamente dentro de las tierras del Tunal o más allá, donde los españoles se podían perder o morir de hambre y sed. Esta región resultó una barrera protectora. Además, aquí encontraron aliados que les ayudaron a crear técnicas sistemáticas y eficaces de lucha, que los ayudó a emprender una resistencia.

Su idioma era difícil de aprender e incluía infinidad de dialectos, lo que constituyó una gran desventaja para los primeros misioneros que hicieron contacto con ellos. Varios escritores españoles describen a este grupo como el más feroz, valiente y nómada de todos los chichimecas.

Durante el virreinato, el avance español originó un latifundio por gracia otorgada del rey de España al capitán Pedro Fernández de Quijas. Este militar tuvo, como sede de su poder, la hacienda de San José de Aguas del Lobo, fundada en el año de 1606. Esa comunidad es considerada como el lugar más representativo del municipio, ya que desde hace tres siglos se llevan a cabo, en el mes de junio, las fiestas más tradicionales de Loreto. De esta hacienda se formaron otras, entre ellas la de San Marcos.

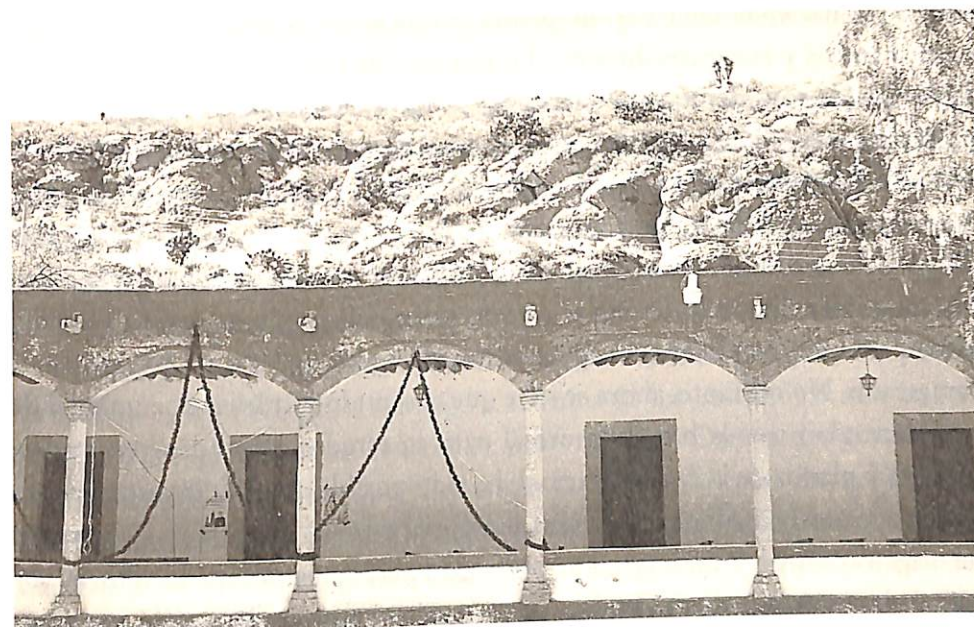
Hubo un tiempo en que todo el territorio de este municipio perteneció a la hacienda de Nuestra Señora de los Dolores del Carro. Sus dueños fueron los condes de Medina. Durante el siglo XIX formó parte del partido de Pinos y después del municipio de Villa García. En la segunda mitad del siglo XIX, la

hacienda de San Marcos controló la vida de la región central y occidental de Zacatecas; en el siglo xx, los campesinos lograron separarse de la dependencia a otros territorios. Después de una ardua lucha, en 1931 se erigió un nuevo municipio con el nombre de Bimbaletes. Por motivos políticos, y principalmente históricos, se le impuso al municipio el nombre de Loreto. La fuerza de la identidad regional, construida por los loretenses, logró segregar hasta 33 comunidades del municipio de Villa García, que pasaron a formar parte de la geografía de Loreto. De esta manera, todas las pertenencias que tuvo Loreto, a diferentes centros locales aledaños de poder, le permitieron ir forjando, poco a poco, una identidad propia. Las afiliaciones territoriales distintas fueron cediendo lugar al predominio de la hacienda de San Marcos. Hasta la actualidad se identifica que este espacio de producción afirmó su influencia en la localidad: no se comprende al Loreto actual sin la presencia de la comunidad de San Marcos. La conservación parcial del antiguo casco de la hacienda ha contribuido a la formación de esta identidad «sanmarqueña». A través de la permanencia de algunos edificios antiguos y representativos del municipio, se ha podido reafirmar lo que ya se ha señalado. Estos son el templo de la comunidad El Lobo (construido en 1606), la misma casa grande de la ex hacienda de San Marcos, la parroquia de Nuestra Señora de Loreto y la ex hacienda de El Lobo.

Es pertinente hacer un breve recuento histórico sobre la institución de la hacienda como entidad económica productiva. La ocupación del espacio, en el Zacatecas virreinal, no fue mediante la oferta de incentivos (como se dio, por ejemplo, en el poblamiento de Nuevo Santander a mediados del siglo xviii). En Zacatecas, los primeros pobladores debieron arriesgar hacienda y medios obtenidos con muchos esfuerzos, sin mediar promesas definidas de la Corona para premiar a los que habitaran el espacio y lo trasformaran con su arduo trabajo. Es factible puntualizar el anterior comentario, porque los mecanismos e incentivos para la ocupación territorial fueron diversos, sobre todo muy avanzada la época novohispana. En el caso ya mencionado de Nuevo Santander, se sabe que quienes hicieron la estructura económica de esta región novohispana fueron jalonados por incentivos, como la obtención, de parte de la Corona, de dos sitios de ganado menor y seis caballerías de

tierra (un poco más de 1812 has.), motivos más que suficientes para efectuar el cambio de residencia a la región noreste novohispana.

Ex hacienda de El Lobo.



En los albores de los primeros asentamientos en la región de Zacatecas, se pueden apreciar las magnitudes geográficas como un obstáculo al principio de la ocupación y colonización, pero conforme avanzó ésta se vislumbra la creación de entidades regionales, conviviendo con las regiones naturales que no facilitaban la formación de islas de asentamientos poblacionales —como la Sierra Madre Occidental o la Sierra de Zacatecas—. La misma longitud del septentrión novohispano incluye zonas climáticas diversas que, en el esfuerzo de los colonizadores por desplazar problemas de una amplia geografía física regional, se pueden observar las inclinaciones por la formación de poblaciones con un importante pero lento concurso de olas migratorias.

La conformación de la hacienda, en el septentrión novohispano, evolucionó de una manera distinta a la de la meseta central. El norte novohispano,

más inhóspito, árido y expuesto a grandes sequías, se sujetó a la geografía. El nacimiento de la hacienda en el septentrión — y específicamente en el Zacatecas virreinal — estuvo ligado a la actividad minera.

Volviendo al ámbito macro del virreinato de la Nueva España, la formación de la hacienda dependió de procesos que se conformaron con aspectos prehispánicos y europeos durante el transcurso de los siglos xv y xvi. El siglo xvii se puede considerar como una época de transición, en la que van cambiando los factores y elementos de conformación, para dar paso a un tipo diferente de hacienda que cristalizaría en la época del México independiente, produciéndose el concepto clásico de mayor arraigo de la acepción de hacienda. Sin embargo, de entre los elementos históricos de conformación de la hacienda colonial, poca atención se ha tenido al aspecto cartográfico que se expresa a través, principalmente, de planos y croquis de sencillez notoria y de un pragmatismo remarcado. No obstante, ahora se sabe que el sentido histórico documental de una hacienda no es la base primordial para su estudio. Basándose en mapas, gráficas y planos de la época virreinal, ha sido posible abordar investigaciones que proyectan la configuración física territorial y la expansión de las haciendas de origen colonial. Estudios históricos — con perfiles económico, cultural, social, de las mentalidades o estudios estructurales y arquitectónicos — son algunos de los ejemplos de investigaciones que se pueden llevar a cabo.

La conformación de las haciendas, tanto mineras como agrícolas o ganaderas en la época virreinal, fue el fin último en las formas de la adquisición de la tierra. Sus estructuras, variadas pero comunes en algunos aspectos, dieron paso a una dominación tanto económica como política y social. La importancia de la conformación y desarrollo de las haciendas se relacionó estrechamente con el grado de explotación económica y la dependencia de este tipo de un cierto número de personas, que iban desde el o los dueños de la hacienda y los habitantes o trabajadores en ella. Las actividades económicas en las haciendas de agricultura, comercio, ganadería y transportes se gestó y desarrolló en torno a la minería. Ésta las impulsó o limitó, según estuviera en auge o en crisis. En el caso de la región zacatecana, la formación de la hacienda, durante el siglo xvi y sus vías de consolidación durante el xvii, tiene

una indudable filiación con la actividad minera y con los grandes dueños de este sector de la economía. Las bonanzas y decadencias mineras tuvieron su impacto correlativo, necesario y profundo en el auge o decadencia de la economía regional. De hecho, no era extraño que desde el siglo xvi los principales señores mineros fueran propietarios de grandes extensiones de tierra que aún no se podían llamar haciendas.

Debido a la explotación de las minas de Zacatecas, en la región alledaña, e incluso en las regiones más alejadas de ese centro minero, fueron tomadas y explotadas ciertas tierras para la agricultura y la ganadería. Esta actividad fue la más fomentada. Surgieron grandes haciendas ganaderas que tenían estancias para ganados mayores y menores. En un principio, las estancias fueron redondas y luego cuadradas.

Una de las grandes haciendas de ese tipo fue la de San Juan de Cedros que, en el curso del siglo xvii, llegó a ser uno de los latifundios más importantes de la región, ya que abarcaba cuatro mil km². Otra de las grandes extensiones de la región fue la de Francisco de Urdiñola, entre Santa Elena del Río Grande y Saltillo. En esta porción territorial había cinco o seis haciendas con una extensión de 8200 km². Cuando Urdiñola fue nombrado gobernador de la Nueva Vizcaya, extendió aún más sus propiedades.

Las estancias, además de aumentar la actividad ganadera, sirvieron para fomentar nuevos centros de población, sobre todo en el transcurso del siglo xvi. A fines de éste, la actividad ganadera ganó terreno y ya había una gran cantidad de ganado en la llamada hacienda de Trujillo. Entre 1570 y 1586 su dueño, Diego de Ibarra, herraba anualmente hasta 33 mil becerros. Otro vecino de una región alledaña a Trujillo, Rodrigo del Río de Loza, propietario de la hacienda de Poanas, cerca de Nombre de Dios, herraba al año entre 40 mil y 42 mil becerros.

Entre las personas influyentes de los registros sobre la propiedad colonial en Zacatecas, figuran ganaderos y hacendados que le dieron a sus posesiones un estatus legal de mayorazgo para evitar divisiones. Por ejemplo, los Sánchez Tagle (el general don Manuel Sánchez de Tagle, hijo de don Andrés Sánchez de Tagle) e Ildefonso de la Campa y Cos (hijo del conde de San Ma-

teo), sólo éste y su familia, en sus haciendas de San Ildefonso de los Corrales, en Sombrerete, y San Agustín del Vergel, en Fresnillo, sacrificaron 17,350 ovejas de 1769 a 1775. Otra familia importante era la Elías Beltrán, dueños de la hacienda de San Diego en el curato de Ojocaliente, asimismo dueños de la hacienda de Trancoso.

Por otro lado, ya en el siglo XVIII, don Fernando de la Campa y Cos, en sus cinco haciendas con sus cortijos, tenía casi medio millón de cabezas de ganado ovino. La hija del conde de San Mateo, doña Ana María de la Campa y Cos, quien se casó con don Miguel de Berrio y Saldívar, marqués del Xaral de Berrio, poseía propiedades en varios puntos de la Nueva España. Tan sólo la hacienda de San Mateo de Valparaíso tenía tierras dentro de las alcaldías mayores de Jerez y Fresnillo, además de estar constituida en la cabecera del curato Valle de San Mateo, Valparaíso. La hacienda medía tres leguas al este, cinco al oeste, cuatro al norte y nueve al sur (cada legua equivale a cinco mil varas o 4190 metros). En el siglo XIX, en 1803 existían en la provincia de Zacatecas 66 haciendas rústicas; sus extensiones comprendían desde cinco hasta cien sitios de ganado mayor y menor. Pero había algunas de hasta 120, 140 e incluso 160 sitios de ganado mayor (el sitio de ganado mayor equivalía a 1755.61 has.; el de ganado menor a 780.27 has.). En ese mismo año, la hacienda de El Maguey tenía cien sitios de ganado mayor y menor, con grandes caballadas y muladas, ganado lanar que proporcionaba 50 mil arrobas de lana (cada arroba equivale a 11.5 kg.). En Fresnillo había 43 haciendas de campo, ubicadas en esa jurisdicción, que exportaban a México 20 mil arrobas de lana. Las 11 haciendas de la subdelegación en Sombrerete exportaban productos agropecuarios a Fresnillo, Zacatecas y otros lugares. En la subdelegación de Mazapil, por sus condiciones naturales, sólo había cinco haciendas. En la subdelegación de Nieves existían siete haciendas.

Los antecedentes históricos de la región, su tradición de lugar de haciendas (pocas pero significativas), las actividades agrícola y ganadera han delineado el espacio en el sur del estado de Zacatecas. A las principales actividades económicas ya señaladas, se le agrega la actividad industrial, modesta pero fortalecida con la presencia de deshidratadoras de chile.

A partir de 1933, en lo que fue la casa grande de la ex hacienda de San Marcos, comenzó a funcionar una institución educativa de nivel superior, la Escuela Normal Rural «General Matías Ramos Santos». Este plantel comenzó sus funciones, como institución educativa, en el municipio de Río Grande, gracias al interés por la educación del gobernador Alfonso Medina Castañeda. En el año de 1933 cambia su sede al municipio de Loreto, con la finalidad de brindar apoyo con hospedaje y alimentación a jóvenes de escasos recursos provenientes de zonas marginadas de los estados de Guanajuato, Michoacán, San Luis Potosí y Zacatecas. Uno de los propósitos es que los alumnos, al concluir sus estudios, se den a la tarea de ejercer como profesores de educación primaria en comunidades alejadas que no cuentan con servicio educativo.

Iglesia dedicada a Nuestra Señora de Loreto.



Debido a los conflictos que se han presentado con autoridades federales y estatales, que dan prioridad al desarrollo tecnológico, el modelo de las escuelas normales rurales tiende a desaparecer. La escuela lleva el nombre del general Matías Ramos, quien se destacó por ser un combatiente revolucionario, defensor de la causa maderista. Gracias a sus méritos en diferentes batallas, obtuvo el grado máximo de general de división. Nació en San Salvador, Concepción del Oro, Zacatecas, en el año de 1891, lugar en el que desempeñó el cargo de presidente municipal. Después fue gobernador del estado, durante el periodo de 1932-1936, distinguiéndose por su rectitud y honradez en el manejo de los fondos públicos. Durante la presidencia de Adolfo Ruiz Cortines fue nombrado secretario de la Defensa Nacional.

Entre las fiestas destacan las celebraciones religiosas en honor a Nuestra Señora de Loreto en la cabecera municipal, Tierra Blanca, El Lobo, La Concepción, San Marcos y El Socorro. Dentro de las artesanías, son famosos los cuchillos con cachas de cuerno o acrílico de colores torneadas. Destacan también la dulcería típica, pirotecnia, cantería y talabartería que le han dado la fisonomía artesanal a Loreto.

Contexto económico de la actividad artesanal

El municipio de Loreto, en los últimos censos de población realizados por el INEGI, refleja un número mayor a los 40 mil habitantes, donde las mujeres representan el mayor porcentaje. El crecimiento de la población se ubica en un promedio anual de más de dos hijos por mujer. Las políticas de planificación familiar, instituidas en todo el país desde la década de los setenta del siglo xx, también han tenido efecto positivo en el municipio. Hay que señalar que la cantidad de habitantes se ha mantenido históricamente estable en los últimos años, debido a las emigraciones a otros estados de la república y a Estados Unidos de América. Las remesas de dinero, enviadas desde ese país, son variables e influyen en la dinámica económica del municipio con ciclos de suficiencia o escasez. La cantidad de mujeres, mayor a la de los hombres, en el municipio, no se refleja en el número de artesanos de ese sexo, quienes en su mayoría son varones.

Es bajo el número de personas que cuentan con alguna afiliación a servicios de salud como el IMSS o ISSSTE. La población que forma parte de la educación básica presenta un nivel bajo de analfabetismo, en el que los hombres representan el mayor número, a diferencia del nivel medio superior, en el que

el analfabetismo aumenta considerablemente y las mujeres obtienen el porcentaje más alto. El número de niños de cinco años de edad que no asiste a la escuela es bajo; respecto a las personas de entre seis y catorce años se considera un número importante de inasistencias. El nivel de educación superior refleja un considerable número de deserciones en el transcurso de la formación educativa. La cercanía con la capital del estado de Aguascalientes palia las condiciones adversas en el rubro de la educación. Se observa una movilidad de loretenses que acuden a esa ciudad a estudiar, sobre todo en los niveles medio superior y superior. La desventaja de las mujeres con respecto a los hombres, en el factor nivel educativo, es parte de la cultura tradicional familiar. El sector femenino se dedica a labores del hogar, pero va en ascenso el número de mujeres que se emplean, sobre todo en el comercio. Se observa una movilidad laboral a la ciudad de Aguascalientes, aunque la de los hombres no es menos importante. El sector de servicios, como el comercio y el ramo de la construcción, es el depositario de esa mano de obra procedente de Loreto. En este municipio, la ocupación en esos mismos ámbitos de actividad es importante, pero lo son más las actividades del campo.

Dentro de la población encontramos pocas personas que forman parte de un grupo indígena, quienes además de hablar el idioma español conservan su dialecto. Hay que señalar que no sólo en Loreto, sino en otras partes del estado se ha observado el flujo migratorio de miembros de grupos indígenas huichol, tzotzil y otomí, entre otros.

En su mayoría, los hogares en Loreto se caracterizan por ser patriarcales. El predominio de las decisiones del hombre en los hogares, pese a los significativos índices de emigración, sigue siendo importante. La mayoría de las familias pertenece a la clase social media baja, esto se refleja en sus tipos de vivienda que se caracterizan por su austeridad, pero que cuentan con todos los servicios públicos. Loreto tiene un crecimiento urbano moderado. Una buena parte del dinero, proveniente de remesas de dólares estadounidenses, se destina a la construcción o la mejora y ampliación de viviendas. En este sentido, es mayor el número de hogares que cuentan con un promedio de cuatro personas. Se puede observar que el tipo de casas donde viven los ar-

tesanos es modesto. La fuerza adquisitiva de este pequeño sector económico está mermada por la falta de mejores oportunidades de comercialización de sus productos. La mayoría tiene que buscar otras vías para ganar más dinero.

La principal rama artesanal del municipio de Loreto es la metalistería, que se vale de materiales como hierro, cachas de acrílico torneadas, aplicando la técnica de la cuchillería para realizar diversos objetos. Se han identificado otras actividades relacionadas con el arte popular, en las que un buen número de personas se dedican a trabajar, por ejemplo en la elaboración de alimentos. No es conducente señalar que en este ramo se da una gastronomía propia en Loreto. Las formas de trabajo y elaboración de algunos alimentos (como la birria), que algunos habitantes del municipio pueden considerar como típicas, en realidad son variantes de tradiciones gastronómicas de otros lugares.

La presa de San Marcos.



La economía de Loreto se sustenta, de manera principal, por pequeñas empresas, como restaurantes, tiendas de abarrotes, panaderías y tortillerías, venta de bebidas y tabaco, por lo que podemos deducir que es un municipio que, a pesar de tener una importante actividad artesanal, ésta no se encuentra

dentro de las principales actividades económicas del mismo. Sin embargo, a través de la creación de talleres y tiendas artesanales puede llegar a activarse, de una mejor manera, este rubro económico, dotando a las personas de una opción más que les proporcione un ingreso y un mejor nivel de vida.

Loreto contaba, entre los años de 2002 y 2005, con una superficie total de suelo con vegetación utilizable de 42,485 has., de las cuales aproximadamente la mitad estaban destinadas a la agricultura (22,829). El pastizal abarcaba más de cuatro mil has., y el matorral, 4573. Al carecer de vegetaciones boscosas, se limita su potencial de uso del suelo. La relación superficie total y tierras destinadas al cultivo es desfavorable para estas últimas. La degradación del suelo ha ido en aumento, por lo que la agricultura también ha entrado en descenso, pese a la existencia de más de una centena de cuerpos de agua. La superficie cultivable, para ese mismo periodo, era de más de doce mil has. de riego y más de diez mil de temporal. Para la agricultura de riego se cuenta con dos presas: la de San Marcos, con una capacidad de 3500 millones de metros cúbicos, y la presa Chica, con 600. Además, en 2006 se contaba con 28 pozos profundos y cuatro manantiales. Por las condiciones climatológicas, no existen tierras que se cultiven de humedad. El pastizal (natural) que favorece a la actividad ganadera apenas si sobrepasa las cuatro mil has.

En el distrito, según el INEGI, de desarrollo rural al que pertenece (el de Ojocaliente), Loreto ocupa el tercer lugar en número de áreas urbanas. Para la actividad artesanal, esto puede ser favorable si esas áreas urbanas cuentan con un desarrollo integral sostenido. Pero dicho desarrollo puede limitarse al no existir un cuidado de los recursos naturales. En Loreto hay un nivel bajo de denuncias en materia ambiental. Por ejemplo, en el año de 2006, sólo se recibieron seis, tres por daños al suelo y la misma cantidad por daños contra una superficie de tipo forestal.

Cultura, tradición y arte popular

Loreto es un municipio que se planeó de manera rápida, aprovechando los movimientos migratorios regionales. Personas provenientes de varios lugares, como las ciudades de San Luis Potosí y Aguascalientes, con el objetivo de hacer un pueblo próspero, mudaron su residencia a finales de los años veinte del siglo pasado. La finalidad, en este tipo de movilizaciones sociales, fue la consecución de un sueño, de un estilo cierto y seguro de vida, la búsqueda para el bienestar personal y familiar. Las costumbres y tradiciones que llegaron a Loreto cuando apenas comenzaba su andadura como municipalidad, en el sur del estado de Zacatecas, encontraron la facilidad del encuentro y el mestizaje de pensamientos entre los habitantes que comenzaron a forjar la historia de una región. Las formas de trabajo en el campo, la siembra y la ganadería, principalmente, fueron el inicio de la conformación del municipio. Estilos de vida, potosinos e hidrocálidos a la cabeza, comenzaron a definir la identidad de un municipio. Esto se combinó con la expresión cultural de las personas que ya estaban asentadas en el lugar. La combinación fue interesante. La adquisición de una identidad se fue dando de manera paulatina a través de las celebraciones re-

ligiosas, las festividades patrias, la comida, las leyendas, las fiestas, los personajes entrañables, los sabores, las tradiciones.

Celebraciones religiosas.



Loreto está de fiesta

En las fiestas populares se refleja la rica herencia cultural prehispánica y el fervor religioso impuesto por el colonialismo español. En la unión de culturas diferentes se muestra los sentimientos más profundos de la gente, donde por medio del fervor manifiesta sus preocupaciones y su agradecimiento a algún milagro que les haya cumplido la imagen religiosa. Las fiestas son un sostén de la estructura social y han contribuido a evitar la pérdida de identidad, de los valores tradicionales, así como la desintegración comunitaria. En su organización participan todos los sectores sociales, cada uno de ellos en el rol que le asignó la comunidad.

El rol más significativo es el de las «mayordomías» o encargados de la fiesta, éste puede ser transitorio o permanente. Consiste en la elección de

una o varias personas para una celebración en particular. Esto depende de cada lugar. Las fiestas tradicionales se rigen por el calendario católico, aunque en muchos sitios se originaron a partir de tradiciones prehispánicas. Esto se debe a que los valores religiosos cristianos fueron impuestos por los conquistadores como una manera de dominio a través de costumbres religiosas. Los indígenas hicieron su propia interpretación de la religión, adaptándola a sus creencias ancestrales. El caso de Loreto es similar: sus celebraciones son una mezcla de tradiciones de distintos lugares.

Entre las fiestas más antiguas destaca la que se realiza en honor al evangelista San Marcos, que a partir del siglo XIX fue establecida por los primeros dueños de la hacienda que lleva el mismo mote. En el mes de abril se celebran todavía estas fiestas que nacieron con el fin de agradecer al santo la prosperidad de la antigua hacienda a la que se le impuso su nombre. A principios de siglo XX, al expropiarse la propiedad, la imagen fue trasladada a la capilla que la comunidad construyó en el año de 1947, lugar donde hasta hoy en día se festeja a San Marcos con un novenario que finaliza con danzas tradicionales y fuegos pirotécnicos.

El Día de Muertos es una celebración muy peculiar en el municipio. Con el fin de que esta fecha se mantuviera libre de influencias extranjeras y conservara un carácter nacionalista, en el año de 1995 se formó un grupo de personas llamados «Jóvenes en la Cultura», quienes, conjuntamente con la Casa Municipal de Cultura, comenzaron a convocar a distintas instituciones y escuelas para participar en un concurso de altares. De esta manera, se trataba de mantener vigente la tradición de la festividad del 2 de noviembre. El grupo mencionado buscó la forma de impulsar la solidaridad y la creatividad entre los participantes como un medio de mantener una tradición. Al final, los altares ganadores de las escuelas e instituciones se exhibían en el auditorio municipal, lo que convocaba a una gran cantidad de espectadores.

Afortunadamente, esta tradición continúa y se refuerza cada vez porque es parte de la cultura mexicana, arraigada con importantes variantes en todos los rincones del país. En la actualidad, el festejo del Día de Muertos cierra con un desfile de calaveras en el que participan grupos de familias, escuelas

y diferentes instituciones. Todos van con disfraces tradicionales, recorriendo las principales calles de Loreto, acompañados de carros alegóricos adornados de acuerdo a la ocasión. Al término del desfile, frente al palacio municipal, se hace la entrega de reconocimientos a los grupos más destacados.

En esta celebración, los habitantes elaboran platillos típicos para ser repartidos entre los vecinos. Los más representativos son la calabaza cocida con dulce de piloncillo, el camote con miel y los condoces de dulces de pasas, coco, piloncillo y canela, así como los salados de frijoles con chile rojo y especias. Estas comidas se intercambian entre las personas y familias de la región, convirtiéndose en una tradición popular. El compartir para el loretense es fundamental, es una manera de mostrar la solidaridad que les ha caracterizado en momentos difíciles de la historia del municipio. La gente de raíz campirana es la que practica este tipo de demostraciones. Hay una intención de transmitir a las nuevas generaciones los valores de la amistad, la amabilidad, el respeto y auxilio a quienes lo necesitan.

Los sagrados alimentos, expresión acuñada desde tiempos remotos como una forma de identificar a los frutos de la tierra, obtenidos con el esfuerzo del ser humano, son el objeto de un cuidadoso proceso para su transformación en ricas comidas. Como se había señalado anteriormente, si bien no hay una cocina denominada como típica en Loreto, sí existen las variantes en los platillos originarios de otras partes (o de la misma región del sur zacatecano) que rescatan una tradición con rasgos fundamentales en la zona. La gastronomía aceptada como típica del municipio se compone, en su mayoría, por dulces y bebidas. En la comunidad El Socorro, en los meses de agosto y septiembre, se acostumbra elaborar licor y cajeta de membrillo. El producto es almacenado, así puede disfrutarse a lo largo de todo el año. Otras familias acostumbran hacer paletas de biznaga. Gracias a que la tuna cardona se produce en toda la región, se aprovechan las propiedades de esta fruta para producir colonche —bebida embriagante elaborada con el jugo de la tuna—, melcocha y queso de tuna.

Desde el siglo XVIII, en el municipio de Asientos del vecino estado de Aguascalientes, se venera al Señor del Tepozán, y a partir de 1951 las visitas

de este Cristo a Loreto, durante el mes de junio, se han convertido en una de las costumbres con mayor fe religiosa. Nuevamente, en estos actos de religiosidad popular, se hace patente la regionalización proveniente desde la época virreinal. Es parte de la pertenencia sociorreligiosa de la región del sur del estado de Zacatecas. En el transcurso de la fiesta, la imagen «visita» algunos hogares y capillas donde es velada. Es costumbre que los feligreses recen y canten. Como parte del colorido de la fiesta del Señor del Tepozán, se presentan algunos grupos de danzas de matlachines y se lanzan cohetes, todo esto con la finalidad de encomendarle al santo las cosechas. Las creencias sobre los favores del cielo otorgados a los seres humanos, a través de los santos —sus representantes—, están muy arraigadas entre la gente del campo. Loreto, por su condición de municipio agrícola y ganadero, participa con fervor en estas manifestaciones de regocijo religioso.

Para esta festividad se presentan hasta doce grupos de danzas de matlachines. Su vestuario es diverso en los detalles, característico de este tipo de danza: monterillas, faldillas con espejos y carrizo, así como camisas muy coloridas.

De manera evidente, la danza es un elemento complementario de suma importancia en estos escenarios, fundamental en las festividades religiosas, se trata de uno de los más primitivos medios de expresión de carácter estético del ser humano. Tiene una variedad de significados encaminados a la comunión espiritual, manifestación artística o de emociones, en las que se reproduce una secuencia de movimientos que tratan de emular animales, sucesos bélicos, advocaciones a fenómenos de la naturaleza o de lo desconocido, que el ser humano denomina como sobrenatural. Los primeros registros que se tienen acerca de la danza se encuentran en las manifestaciones gráfico-rupestres prehistóricas. De igual modo, las grandes civilizaciones antiguas las incorporaban, de manera elemental, en su vida religiosa, política y social. En México, la danza indígena no desapareció del todo. Su controversial simbiosis en la colonización le permitió mantenerse en algunos ritos católicos. Los grupos étnicos del norte, que los mexicas nombraron como chichimecas, también tenían sus danzas rituales, como *el mitote*, que se define como un

evento preparatorio para la guerra que incluía el baile alrededor del fuego. Muchos de los elementos que conforman las danzas zacatecanas se les atribuyen a los grupos cristianizados tlaxcaltecas, que arribaron durante el siglo XVI. Las danzas más comunes y representativas del norte de México son dos, con sus respectivas variantes, la de matlachín o matachín, conocida también como danza de indio o de penacho, y la de palma o pluma.

La palabra matachín comprende varios sincretismos. Entre su gama etimológica se encuentra el vocablo árabe *muttawajihen*, que significa parados frente a frente, cara a cara o el que «se pone la cara» en referencia al uso de máscaras. En Europa adquiere la voz de *mataccino* o matachín. La danza que lleva este nombre es considerada de conquista o de moros y cristianos. Al igual que las morismas, se difundieron por todo el viejo mundo. En América fueron introducidas por misioneros franciscanos y jesuitas. Según el diccionario de la lengua española, existen otros dos sentidos a esta palabra. El primero es definido como la persona que mata o descuartiza reses en un matadero; el segundo hace referencia al pendenciero, el que busca pelea. Tal vez sea por eso que se le adjudica el concepto de guerrero y se le considera, asimismo, como soldado de la Virgen, aunque este último título se le otorga por la flor que portan en una de sus manos. Este elemento, en ocasiones, parece ser una palmilla, abanico o tridente que en el mito cristiano simboliza el poder o la fuerza del bien. Esta voz también se adaptó al código lingüístico del náhuatl como matlachín, que significa «el que danza». Representa la conquista española y es característica del norte de México.

Los días más distintivos en que se efectúa son el 12 de diciembre (día de la Virgen de Guadalupe), aunque también se baila en los días 24 del citado mes, 6 de enero y Pascua. El 15 de mayo se lleva a cabo en la iglesia en honor de San Isidro Labrador. En la actualidad consta alrededor de 30 integrantes, de dos a cuatro capitanes, un monarca que representa a Moctezuma, la Malintzin o doncella, los músicos que tocan guitarra, tambora y violín, así como un viejo de la danza que representa el mal (Satanás) o al anciano. Éste tiene la función de dirigir, corregir y amonestar a los danzantes con su látigo. Los elementos iconográficos más característicos de la indumentaria del danzante

constan de un penacho con plumas de guajolote que ellos mismos pintan de colores; dos medios espejos a los lados que se conocen como medias lunas; un largo taparrabo de color rojo decorado con varas de carrizo y semillas de colorines; un arco con flecha y una sonaja.

Existen varias regiones que comparten el nombre de la danza de la pluma o palma. Para la región de Oaxaca, el tópico gira alrededor del equinoccio de primavera y el solsticio de invierno. El danzante principal interpreta al sol, que a través de sus movimientos circulares entabla un diálogo con los demás danzantes que representan las estrellas. Ha sufrido varias modificaciones en la vestimenta, los pasos y la música. Durante la intervención francesa, en el siglo XIX, se incorporaron a la danza los pasos y la música de la mazurca y el chotis. Esta danza concluye con la festividad de la Guelaguetza, en la cual se reúnen danzantes de las siete regiones que comprenden el estado de Oaxaca. La indumentaria se caracteriza por un penacho de plumas, espejos, una sonaja y cascabeles. En cambio, para algunas comunidades del estado de Durango, como el municipio de Cuencamé, la indumentaria de los danzantes presenta, de manera esencial, un adorno de plumas que van ondeando con una mano al paso y, en la otra, una sonaja, misma que se adopta en el municipio de Juan Aldama, debido a la cercanía que existe entre ambas regiones.

Otra manifestación de la cultura popular de Loreto, que es más antigua, es la danza de la conquista. Ésta se desarrolla en la hacienda más vieja del municipio, El Lobo, desde hace dos siglos. Cada 13 de junio, antes del amanecer, comienza la participación de un grupo de personas que suben a uno de los cerros que rodean la comunidad, con la finalidad de reflejar por medio de espejos los rayos del sol. Este acto recuerda la veneración de los antepasados del pueblo mexicano hacia el astro rey y su poderío. Más de cien personas de la misma población toman un papel de actor y escenifican, por medio de danzas y sonos, todo lo que sucedió en tiempos previos a la época virreinal. En las acciones de la batalla simulada, un grupo de actores representa el papel de los guerreros indígenas mientras otros personifican el rol de los reyes católicos (Isabel y Fernando), Cristóbal Colón, Hernán Cortés, Moctezuma, la Malinche, un rey tlaxcalteca, Cuauhtémoc y un chamán. La

historia de la conquista en esta danza no sólo revive una representación popular tradicional, sino que pretende informar, educar e instruir sobre acontecimientos históricos de amplia influencia que sellaron el destino de casi todo el continente americano. El valor de esta representación es que no tiene otro símil en el estado de Zacatecas.

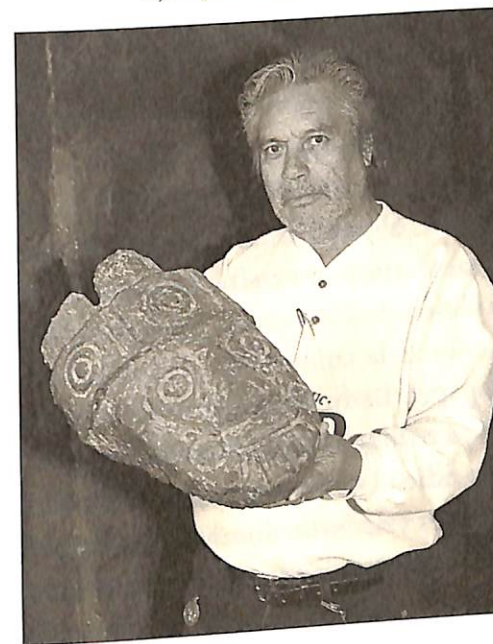
El vestuario que se porta en esta danza va acorde con cada personaje. Los guerreros indígenas visten capas y diferentes penachos que hacen alusión a la cultura mexicana; se bailan diferentes sones de guerra relacionados con la conquista a lo largo de todo el día; al momento de ver la danza, se sabe, por medio de los pasos, lo que se está representando. De esta manera, es fácil imaginar como era la vida en ese tiempo. Es una celebración transmitida de generación a generación, que ha logrado mantenerse gracias a la participación de una buena parte de los habitantes de la población.

La comunidad cuenta, asimismo, con la costumbre de reunir a todos los sectores de la población para celebrar en grande a su santo patrono, San Antonio de Padua, y hacer un evento especial a lo largo de nueve días. En el contexto actual de dicha fiesta, se observan las variantes que se han adoptado, acordes con la modernidad. La presencia de una pequeña feria comercial, juegos mecánicos y algunas novedades que suelen llevar, de un lugar a otro, los «ferieros» son parte de la celebración. Las familias se reúnen en este marco y hasta llegan los «hijos pródigos» a visitar su terruño, gente que ha emigrado a otras ciudades o a Estados Unidos, para unirse al regocijo de la fiesta local. Los habitantes de El Lobo se involucran de lleno en la fiesta, ya sea como espectadores o actores en las funciones para la danza de la conquista.

No pueden faltar las máscaras como parte de la cultura popular lorentense. En varias localidades de la región se emplean caretas o máscaras, cuyo uso se remite a tiempos virreinales, con una fiesta popular que realizaban los peones de las haciendas, conocida como la *mojiganga*. Éste es un espectáculo en el que se mezcla la danza y la música. Proviene de la *boxiganga* del siglo XVII, con elementos de la cultura popular autóctona y del teatro medieval. Los cronistas — como el padre Bartolomé de las Casas — se referían a la *mojiganga* como el teatro misionero, cuyo fin era la evangelización. En

Hispanoamérica, el término se usó en 1637, refiriéndose a una danza callejera durante los carnavales. Ahí el mimo era más importante que la palabra, acto protagonizado por personas que imitaban a animales, singularmente por una que fungía de toro perseguido y burlado por los actores, y viceversa. En España, la *mojiganga* surgió debido a que las cortes reales comenzaron a preferir las diversiones exclusivas. En esta celebración se vestía de manera elegante, como si se acudiera a una fiesta de salón. En 1623, en el palacio de Madrid, se ejecutó una *mojiganga* por parte de los caballeros de la cámara de su majestad, que representaban una danza de gigantes. Aún en el siglo XXI se conserva en Algemés, España, un espectáculo callejero llamado *muixeranga*, con música, danzas, trajes tradicionales y castillos humanos.

Ejemplo de máscara.



En México, en Zacualpan de Amilpas (Morelos), se realiza cada año una *mojiganga* con comitivas disfrazadas, algunas con ideas escénicas complejas, carros alegóricos, frecuentemente con temas religiosos y bailables. La

fiesta se lleva a cabo el último domingo de septiembre, como parte de los festejos en honor a la Virgen del Rosario. Lo mismo sucede en Tehuixtla (Morelos), sólo que la fecha es el primer domingo de octubre y en esta ciudad la tradición data de más de 400 años.

La fiesta de la mojjiganga, que se lleva a cabo en el municipio de Loreto, se practica desde hace muchos años. La celebración nace debido al resentimiento que tenían los peones hacia el sistema de la hacienda, que los trataba como la clase social más baja. Con el afán de vengarse del maltrato que recibían, éstos hacían bromas. Una vez al año, los peones se disfrazaban para ocultar su identidad y así tener el secreto absoluto de quienes participan en la mojjiganga. Se elegía una casa o barrio para ahí disfrazarse y no ser reconocidos ni por sus propios familiares. En la actualidad se conserva esta tradición. La gente sabe quienes participan, pero al momento de realizar la fiesta nadie sabe quién es quién.

Es un desfile de disfraces donde participan alrededor de 300 personas de la comunidad. Todos enmascarados, visten disfraces y representan diversos personajes, animales y seres fantásticos. Una banda de música es la que encabeza el desfile hasta el atrio de la iglesia, donde los participantes bailan y hacen infinidad de bromas al público. El caporal es el personaje principal, se monta en un caballo para someter a todos los actores, pero estos se rebelan y hacen presente su deseo de liberación. En algunas ocasiones, los que se ven obligados a abandonar la comunidad regresan el día de la celebración para cumplir con su papel. La finalidad de la fiesta es hacer reír a la gente. La venganza a la que ya se hizo alusión, durante la época de la hacienda, era la de hacer quedar en ridículo a los hacendados. En El Lobo, la mojjiganga se representa cada año el 13 de junio durante el novenario a San Antonio de Padua. Fue en el siglo XVIII cuando se erigió como el santo patrono del lugar. Se trata de una imagen de madera que mide poco más de un metro, con una vestimenta de color verde oscuro metálico, con brocados de oro, lo que se aleja del atuendo tradicional color café, característico de la orden franciscana.

La Alquería y La Concepción son otras comunidades de Loreto que también llevan a cabo la mojjiganga, pero en fechas distintas a la tradicional.

En la primera se realiza para celebrar el día de San Isidro Labrador en el mes de mayo, y en La Concepción, el 8 de diciembre. Pedregoso, en el municipio de Pinos, es otro lugar que celebra una mojjiganga.

Cabe señalar que la fiesta se ha adaptado a la sociedad actual. En algunos casos se hace burla de personajes políticos y sociales del país. La mojjiganga es una fiesta propia de los hombres. Nunca ha participado la mujer. Es una herencia histórica donde la tradición se originó en una época en que el género femenino no era plenamente reconocido.

La tradición oral: dos leyendas de Loreto

Los relatos y las leyendas de un pueblo constituyen parte de su legado. La historia oral obedece a la necesidad de heredar las tradiciones y costumbres, así como los acontecimientos relevantes que forjan la historia local. Más que un asunto de fantasmas o espantos, se trata asimismo de la necesidad de conocer algo que parece no tener una explicación lógica o razonable. En Loreto, como en casi todos los municipios del estado, existe una tradición oral. Hay relatos que son de origen incierto o «universal» (como el de La llorona, que confirma que muchos lugares de nuestro país tienen la propia), otros que son característicos del lugar.

La presa de San Marcos es un representativo baluarte cultural del municipio de Loreto. En su arquitectura se puede apreciar una gran inversión en recursos humanos, materiales, económicos y técnicos que fueron empleados para su construcción, gasto que ha sido altamente retribuido, ya que la presa tiene la capacidad de almacenar el agua suficiente para regar las tierras fértiles del valle agrícola de Loreto, dedicado principalmente al cultivo de hortalizas como repollo, brócoli, chile y cebolla.

Una de las leyendas que ha surgido, en torno a este simbólico lugar, es la conocida con el nombre de «Los niños de la presa», misterio que surgió en torno a su construcción. Se refiere a tres niños que fueron reclusos vivos

en gavetas que se encuentran tras los nichos, mismos que se pueden apreciar en la cortina, aproximadamente en la parte media de su altura; en cada nicho se localizan tres imágenes labradas en cantera, ordenadas de izquierda a derecha, correspondientes a los santos José, Pedro y Antonio, nombres que concuerdan con los de los tres niños sacrificados; dos de ellos fueron raptados y uno vendido por su padre, quien a cambio recibió grandes cantidades de dinero acuñadas en oro y plata, además de extensos terrenos de cultivo.

Cuenta la leyenda que, después de haber edificado los cubos mortuorios, los niños fueron llevados hasta ellos con engaños o introduciendo en los espacios dulces y juguetes para atraparlos. Cuando los infantes se percataron del engaño, comenzaron a llorar fuertemente mientras los cómplices sellaban el muro para que jamás pudieran salir. La finalidad de este hecho era que el llanto de los niños funcionaría como un aviso la noche anterior al día en que fuera a reventarse la presa. De esta forma, la gente de la región tendría la oportunidad de salvarse de la inundación. En varias ocasiones se ha desbordado la presa, hecho del cual se desprende una frase popular que versa de la siguiente manera: «¡Voy que se revienta la presa!, pero mientras los niños no lloren, no hay por qué temer».

De la cortina oeste de la presa nace un arroyo que, en honor a uno de los niños, lleva por nombre San Antonio. La gente comenta que cuando el arroyo va crecido, entre las doce del medio día y las tres de la tarde, se alcanzan a percibir voces y llantos a lo largo del cauce. Se dice que son de personas que a lo largo del tiempo han muerto ahogadas en dicho lugar.

Otra leyenda, que los lugareños conocen como «El túnel del sótano», está relacionada con la ex hacienda de San Marcos, donde se ubica la Escuela Normal Rural «General Matías Ramos Santos». Su arquitectura está compuesta por corredores con arquerías sostenidas por sobrias columnas de cantera, con un estilo dórico al exterior y jónico al interior. En su apogeo como hacienda, dentro de las habitaciones, se encontraban objetos decorativos como cuadros, muebles, alfombras, espejos y lozas, que eran traídos de otros continentes.

Personas descendientes de peones, o empleados de confianza que llegaron a trabajar en la hacienda, relatan que dentro del edificio se encontraban

lugares secretos. Estos tenían la finalidad de esconder riquezas que formaban parte del gran emporio, así como resguardar personas en caso de que llegara a suscitarse algún tipo de asalto o ataque a la hacienda.

Escuela Normal Rural.



El asentamiento de la casa grande se realizó al nivel del extremo oriente que tiene una altura aproximada de cuatro metros hacia el extremo occidente del edificio. Por lo tanto, el piso forma el techo de un espacio oblicuo conocido como «el sótano», lugar que ha sido objeto de varias leyendas que han pasado de generación en generación, resultando de gran interés popular.

Cuenta la tradición que al fondo de la nave central existe una bóveda del sótano, que en extensión puede llegar hasta la presa grande. Por este lu-

gar entraban animales cargados de oro, el cual se iba acumulando según se diera la venta de cosechas, ganado u otros productos de la hacienda. A este túnel sólo ingresaban personas de confianza, así como servidores honrados y discretos. Se dice que los arrieros que entraban en el sótano eran vendados, para que no pudieran ver el túnel y así descubrir las riquezas que ahí se almacenaban. Y si alguien llegaba a ver algo de esto — o se comportaba de manera curiosa o maliciosa — era asesinado para evitar la divulgación del secreto.

En los años setenta del siglo xx se construyó un jardín de niños frente al sótano. Algunas personas que trabajaron en la escuela aseguraban que veían pasar a un hombre arriando animales, dirigiéndose hasta el portón del sótano; se le veía entrar pero nunca salir del lugar. Debido a la curiosidad que despertaba este hecho, las personas se acercaron hasta el portón y encontraron que el candado estaba cerrado, sin señal de haber sido abierto. De igual manera, personas que han habitado dentro de la muralla, o alumnos de la Escuela Normal, comentan que a la media noche ven salir del sótano a un hombre vestido de negro, caminando hacia lo que fuera el zaguán de la hacienda. Otros aseguran haber visto a un arriero llegar al portón del sótano, el cual es recibido por alguien vestido de negro. Ambos cuerpos se desvanecen antes de entrar; se dice que probablemente sean el mayordomo y el administrador de la hacienda.

Es así cómo la cultura popular va construyendo leyendas alrededor de las diferentes fincas que formaron parte de uno de los edificios históricos más emblemáticos de Loreto: la ex hacienda de San Marcos.

Origen de las actividades artesanales en Loreto

Los antecedentes históricos de las ramas artesanales en Loreto se remontan a ámbitos cercanos y distantes, tanto en espacio como en tiempo. Talla en madera, cantería, talabartería y pirotecnia son las principales ramas que se desarrollan en el municipio.

A partir de la talla de madera, con incursión de técnicas afines, se elaboran máscaras. Esta palabra se deriva, etimológicamente, de la raíz árabe *mas-Jarab*, que significa bufón, o *masjara*, bufonada o antifaz. Con el tiempo el término máscara ha tenido connotaciones más amplias: buscar, usar una apariencia distinta para protegerse, defenderse, propiciar, invocar y ahuyentar. La máscara como objeto ritual o estético se ha utilizado para manifestar necesidades psicológicas del ser humano ante su medio conocido, desconocido o imaginario. Su objetivo es convertirse o convertir a quien la porta en un ser distinto del que es.

La función de la máscara es diversa y desde época inmemorial ha acompañado al ser humano. Aunque no se conoce su origen preciso en la historia de la humanidad, es muy probable que naciera por las necesidades emocionales más instintivas del ser humano. Se trata de aquella etapa que hoy conocemos como animista, periodo en el cual los humanos dotaban de vida a los fenómenos y objetos de la naturaleza, como aún ocurre en algunos pueblos del mundo.

En dicha época, con más frecuencia que ahora y ante la arrolladora fuerza de los fenómenos naturales, la máscara sólo era pintura facial y se utilizaba para ayudar a afrontar los hechos que rebasaban la lógica del ser humano. La máscara se revestía de poderes mágicos y protegía a quienes la portaban en las ceremonias religiosas, exorcismos, curaciones, actos de invocación a sus deidades y en los ritos de iniciación.

El material con que se realizan y sus fines han ido modificándose a través de los años. En un primer momento, el objetivo primordial de la máscara era ser usada en ritos de tipo religioso, representando deidades, espíritus o algunos seres mitológicos; como ejemplo de esto se tienen registros de máscaras encontradas en Egipto que cumplían la función de perpetuar el rostro del difunto. En algunas ocasiones, dependiendo de la clase social a la que perteneciera la persona fallecida, la máscara llevaba una cubierta de oro por encima de otro tipo de materiales, como papiro y estuco.

Posteriormente los romanos, en algunos cortejos fúnebres, hacían uso de las máscaras con un fin similar a la cultura egipcia: recordar y brindar un

reconocimiento del rostro del fallecido. Con las obras de teatro, las máscaras comenzaron a tener otro significado, se podía interpretar a distintos animales y personajes. La finalidad era, ante todo, de carácter festivo, de ahí que comenzaran a utilizarse en los carnavales que, hasta hoy en día, se pueden seguir apreciando.

En México, desde tiempos prehispánicos, el uso de las máscaras ha estado presente en ritos mortuorios, sacrificios rituales, danzas, guerras, fiestas ceremoniales y actos teatrales. El ser humano prehispánico, al portar una máscara, adquiría una doble personalidad y así pretendía controlar y dominar el mundo visible. La idea de la dualidad está presente en el arte y la religión de los mexicas. En otras regiones del México antiguo también se han encontrado vestigios del uso de la máscara — asociado a la cultura olmeca — que destacan por su gesticulación con rostros deformados de manera sutil.

Durante la época virreinal, las danzas fueron una actividad en la que el uso de las máscaras siempre estuvo presente. Éstas servían como una representación de personajes peninsulares o conquistadores, quienes se veían ridiculizados en estas fiestas o danzas, las cuales, con algunas variantes, persisten hasta nuestros días.

Debido a los cambios en los modos de producción y las creencias religiosas, las máscaras han perdido su origen ritual. La tradición cede, en muchos casos, a la modernidad y la máscara cumple con otros usos y connotaciones. En la actualidad la demanda de artesanías ha propiciado que los artífices produzcan máscaras como objetos de ornato, que la mayoría de las veces se alejan de los prototipos tradicionales, sagrados o mágicos.

Cuando las máscaras son elaboradas por buenos artesanos dan como resultado obras de arte, tal es el caso en México de las máscaras huicholas, elaboradas con chaquira sobre tallados. Por otro lado, los tarahumaras confeccionan máscaras en madera natural, que adornan con pelo, bigote y barba de tejón. También en nuestro país son muy populares las máscaras ornamentales de Michoacán, sobre todo las de Ocumicho, coloridas piezas de alfarería realizadas al pastillaje que representan diablos y figuras zoomorfas. En Zacatecas son famosas las máscaras ornamentales de Villanueva y las de

dulce, elaboradas en la ciudad capital. Lo anterior se ve reflejado ampliamente en nuestro estado, donde las danzas sirven como un símbolo de identidad en algunos de sus municipios.

La artesanía representa un símbolo de tradición e identidad cultural para los pueblos, además de ser una actividad económica y, en muchas ocasiones, la única fuente de ingresos en una familia. Los trabajos realizados a base de piedra representan una rama de las artesanías mexicanas en la que se realiza la talla de distintos tipos de rocas preciosas, semipreciosas o rudimentarias. Éstas últimas se utilizan con fines arquitectónicos o escultóricos. De este grupo, la cantera es una de las más utilizadas, lo cual ha creado una tradición que en Zacatecas afirma la identidad artesanal en esta rama, gracias a que en varias partes del estado, históricamente, se ha labrado este material.

En todo el mundo se ha recurrido al uso de la piedra para la edificación de un sin número de construcciones desde épocas antiquísimas; en nuestro país, a partir de los tiempos prehispánicos se comenzó a desarrollar esta actividad. En la cultura olmeca se realizaron trabajos en piedra, por ello se tienen ahora vestigios antiguos que dan cuenta del amplio conocimiento y el dominio del trabajo sobre diferentes tipos de materiales pétreos. Un ejemplo de ello son las monumentales cabezas olmecas encontradas en los estados de Tabasco y Veracruz, además de una vasta edificación de templos ceremoniales y una gran variedad de objetos que en nuestros días se encuentran resguardados en distintos museos de la República Mexicana.

Los trabajos en piedra surgen por la necesidad de crear instrumentos que pudieran ser utilizados en la vida cotidiana, como objetos suntuarios en eventos de carácter religioso. Este tipo de trabajos se siguen realizando con los conocimientos ancestrales; quienes emprendían esta labor en el periodo precolombino eran llamados *tlateques*. Sin embargo, existían personas que gozaban de un mayor rango, es decir, especialistas en trabajos exclusivos o el tallado de piedras finas con ayuda de herramientas hechas con materiales como metal y madera. Estos hombres recibían el nombre de *chalchibutecque*.

Posteriormente, en la época colonial, los canteros llegaron a integrar uno de los gremios de mayor número e importancia en la Nueva España.

Estaba conformado, prioritariamente, por indígenas. En los inicios del siglo XIX, este gremio era de los mejor pagados y apreciados de la época. Durante este periodo se da una fusión de técnicas e ideas que han brindado una extensa variedad a dicha artesanía. En la actualidad se observa una importante producción en nuestro país sin perder la magia ancestral, siendo los estados de Jalisco, Michoacán, México, San Luis Potosí, Guanajuato, Oaxaca, Puebla y Querétaro donde más se producen objetos artesanales de cantera o distintos tipos de piedras, sobresaliendo las de origen volcánico.

Escultura en piedra.



Zacatecas es un estado que cuenta con una amplia producción artesanal en esta rama. En Fresnillo, Jerez y en la ciudad capital se producen trabajos de gran calidad y trascendencia, que van desde la elaboración de molcajetes, columnas, esculturas, fuentes, hasta distintos tipos de figuras zoomorfas y amorfas.

El trabajo del labrado en cantera, que se conserva en la actualidad, es limitado. No se tiene certeza de cuál es su origen, el tiempo en que se hizo y sus autores. La herencia del oficio es poco representativa y su legado también es muy limitado.

La elaboración de productos a base de caña de azúcar tiene sus raíces en la India y Asia. Sin embargo, fue hasta el siglo X que se cultivó y produjo el azúcar en la parte sur de España. El dulce se usaba entonces para curaciones y condimento. En América, el cultivo de la caña de azúcar se inició en las Antillas, primeras tierras descubiertas por Cristóbal Colón. Tiempo después se extendió al resto del continente.

Durante el periodo precolombino se elaboraban dulces a base de maíz, miel de abeja, maguey y amaranto; tortillas de masa mezcladas con miel, granos de maíz tostados, pepitas y cascotes de calabaza cocidos. Otros alimentos que eran vendidos como dulces eran cacahuete, camote, guanábana, chirimo-ya, cacao, vainilla, guayaba y tunas.

Gracias a las condiciones climáticas que se presentaron durante la época novohispana, la tierra localizada en lugares de climas calientes y húmedos fue un medio propicio para la producción de caña de azúcar, por lo que se pudieron establecer los primeros ingenios azucareros en los estados de Veracruz, Morelos y Guerrero. Posteriormente, en el país se extendió la costumbre de vender dulces por parte de comerciantes arrieros que deambulaban en pueblos y rancherías. Los principales lugares en donde la tradición se difundió fueron Michoacán, Guanajuato, Jalisco, Sinaloa y Aguascalientes, durante las ferias, así como festividades populares y religiosas.

En el estado de Zacatecas, aproximadamente en 1532, comenzó a explotarse la ganadería, situación que benefició la elaboración de varios productos, como los dulces a base de leche que, entre otras vías de consumo, formaron parte importante en el ámbito religioso. A principios del siglo XIX se tiene registro del funcionamiento de los primeros ingenios azucareros, establecidos en Juchipila y Tlaltenango.

En la actualidad, algunos dulces se preparan especialmente para los días de Semana Santa, Pascua, Todos los Santos y Fieles Difuntos. La tradición es

sobresaliente en la capital del estado, Guadalupe, Ojocaliente, Juchipila, Villanueva y Nochistlán.

Los primeros dulces que comenzaron a ser elaborados en Loreto fueron las charamuscas, también conocidas como «charrascas». Hoy en día, otra variante son las «trompadas». En un principio, la materia prima se cocía en hornos hechos de adobe con leña de mezquite de la región. En la actualidad se utiliza el gas para su elaboración. La venta se realizaba principalmente en los mercados. Para la década de los cincuenta del siglo xx, Loreto comenzó a ser reconocido como una región dulcera, además inició la afluencia de gente de otros estados para comprarlos, sobre todo durante las fiestas tradicionales.

Los ricos dulces de Loreto.



En Loreto existe, asimismo, la pirotecnia. Etimológicamente, la palabra proviene de los vocablos griegos *piros*, que significa fuego, y *techne*, arte o técnica, es decir, el arte que trata de todo género de invenciones de fuego. Los fuegos artificiales o pirotecnia tienen su origen hace más de dos mil años en China, lugar donde se inventó la pólvora. Su función principal era la de

acompañar diferentes eventos o festejos como bodas, nacimientos, muertes, además de servir como símbolo de hospitalidad, y en algunos casos se utilizaban con la creencia que, por medio de su estallido, se alejaban los malos espíritus. Su principal elemento era la pólvora negra.

Existe una sutil diferencia entre los términos pirotecnia y fuegos artificiales, ya que, a pesar de evocar un mismo conjunto de objetos, el primero se refiere a los elementos ígneos utilizados con fines específicos de producir luz, sonido o calor, mientras que los fuegos artificiales constituyen un subconjunto de los productos pirotécnicos, integrados por artefactos utilizados para diversión o entretenimiento.

La pirotecnia, desde sus inicios, contó con dos divisiones que hoy en día se siguen aplicando: la militar y la civil. En la primera comenzaron a crearse distintos objetos como cohetes, cañones y armas de fuego, considerándose a Europa como el continente pionero en esta actividad, donde destacan países como Alemania e Italia. En lo correspondiente al aspecto civil, los fuegos artificiales se emplearon especialmente en eventos de carácter festivo y religioso.

Desde sus comienzos, los fuegos artificiales fueron fabricados con unos tubos incombustibles que eran rellenos con materiales como clorato o nitrato de potasio, azufre y carbón vegetal, los cuales, estando en contacto con el oxígeno, producen luz y calor. Estos tubos eran colocados en estructuras fijas o móviles, de las cuales se obtenían diversos efectos. Con el tiempo se ha ido modificando su elaboración, dando resultados de mayor luminosidad y color, así como una más rápida combustión, a la vez que se han implementado nuevas y mejores normas de seguridad, debido al alto riesgo de accidentes en el manejo de este tipo de elementos.

A partir del siglo xix, los pirotécnicos comenzaron a mezclar diversas sustancias, como el clorato de potasio con diferentes sales metálicas, con el fin de crear luces de colores brillantes. Por ejemplo, el cobre da un azul, el estroncio se quema en rojo, el bario brilla en color verde y el sodio en amarillo. La luz brillante se obtiene gracias al uso de aluminio, titanio y magnesio. La intensidad luminosa depende de la temperatura de la llama; de esta manera,

los cohetes se componen de dos partes, el cartucho propulsor y la mecha que al prenderle fuego hace explotar al cartucho, creando un intenso ruido y distintos efectos de luz.

En nuestro país, la quema de cohetes es una tradición con mucha antigüedad que comenzó a tener su mayor auge a partir del periodo novohispano, con el propósito de utilizarse en las celebraciones públicas tanto de carácter civil como religioso.

En esta misma época, la Corona española comenzó a estipular ordenanzas y obligaciones relativas a la fabricación de la pólvora. El gobierno virreinal trataba de asegurar ingresos económicos a través del cobro de impuestos y la elaboración de cohetería no fue la excepción. Otra razón para el control de la pólvora fue la seguridad, ya que así se cancelaba la posibilidad de sublevaciones de indígenas. Es por esto que los españoles eran las únicas personas autorizadas para el manejo de la pólvora y la fabricación de productos pirotécnicos. A mediados del siglo XVIII se dictó un conjunto de reglas normativas para el uso de la cohetería, en las que se les pedía a los coheteros la presentación de un libro que mostrara todos los datos referentes a la venta de este producto.

A partir del periodo independiente, el uso de los fuegos artificiales se convirtió en un elemento indispensable para los festejos de las fiestas patrias, donde se plasmaban imágenes de los padres de la nación a través de figuras de fuego, humo y colores, simulando con el estruendo de los cohetes el ambiente de las batallas triunfales del pueblo mexicano. El uso de la pólvora continuó regulándose por medio de los cabildos y gobiernos estatales.

A principios de los años setenta del siglo pasado, la producción de objetos pirotécnicos quedó sujeta a un marco de normatividad nacional dentro de la Ley Federal de Armas de Fuego y Explosivos, debido a que comenzaron a considerarse productos con un alto potencial destructivo, semejantes a otro tipo de materiales de uso industrial y militar. Entre los aspectos sujetos a regularización destacan los que tienen que ver con su fabricación, actividades, operaciones industriales y comerciales, almacenamiento, transporte, control y vigilancia.

Cabe señalar que los fuegos artificiales se dividen en dos conjuntos: los industriales y artesanales. La industria pirotécnica, a diferencia de la artesanal, se caracteriza por utilizar complejos instrumentos de trabajo, grandes volúmenes de materia prima, mayor producción, variación en la terminación y diseños de los objetos, así como la comercialización de los productos.

La pirotecnia como herencia de generaciones.



En Loreto, la pirotecnia comenzó su producción desde hace tres generaciones. El señor Jesús Macías fue quien, por primera vez, trajo este oficio al municipio, convirtiéndolo en parte de su identidad cultural. Este cohetero, ya famoso en la región, provino de Pinos, lugar donde aprendió el oficio. El trabajo artesanal de la pirotecnia en el municipio de Loreto comenzó a desarrollarse desde hace treinta años, gracias a los hermanos Ángel y Felicitas Reyes, quienes en el municipio de Pinos ya realizaban este trabajo. Años más

tarde deciden trasladarse a Loreto para abrir dos talleres, que hasta la fecha siguen manteniéndose y que han logrado ubicarse entre los más destacados en el ámbito estatal.

Desde hace veinte años, Jesús Macías Esparza quedó a cargo del taller debido a un accidente que sufrió su tutor, el señor Ángel Reyes. Motivo por el cual el señor Macías se vio en la necesidad de no ejercer su profesión de profesor, ya que el taller tenía una gran demanda de productos y requería de su mayor atención. A partir de este suceso, la gente comenzó a tenerle reconocimiento, mismo que lo llevó a ser el polvorero más popular de Loreto.

La talabartería se considera como una de las artesanías más antiguas del mundo. Los seres humanos hacían uso de la piel de distintos animales para protegerse de las inclemencias del tiempo, elaborando objetos que sirvieran como abrigo y calzado. En un primer momento, la piel era curtida a base de orines humanos y animales, lo cual se ha ido modificando a través del tiempo gracias a los nuevos conocimientos, sin olvidar el importante avance de la tecnología. Más tarde, por medio de este oficio, comenzaron a crearse diferentes piezas con varias finalidades, ya fuera para el manejo de animales de transporte o de carga, utilitarios o suntuarios.

En México, durante la época virreinal, debido a la fusión de conocimientos de ambas culturas, las técnicas de la talabartería se modificaron, logrando una gran mejoría en la manufactura de los distintos productos. Intercambiando objetos, conocimientos y sensibilidades, los talabarteros constituyeron uno de los gremios de mayor importancia social y económica, debido a que eran los proveedores de objetos indispensables para la vida diaria, logrando su mayor maestría dentro de su labor.

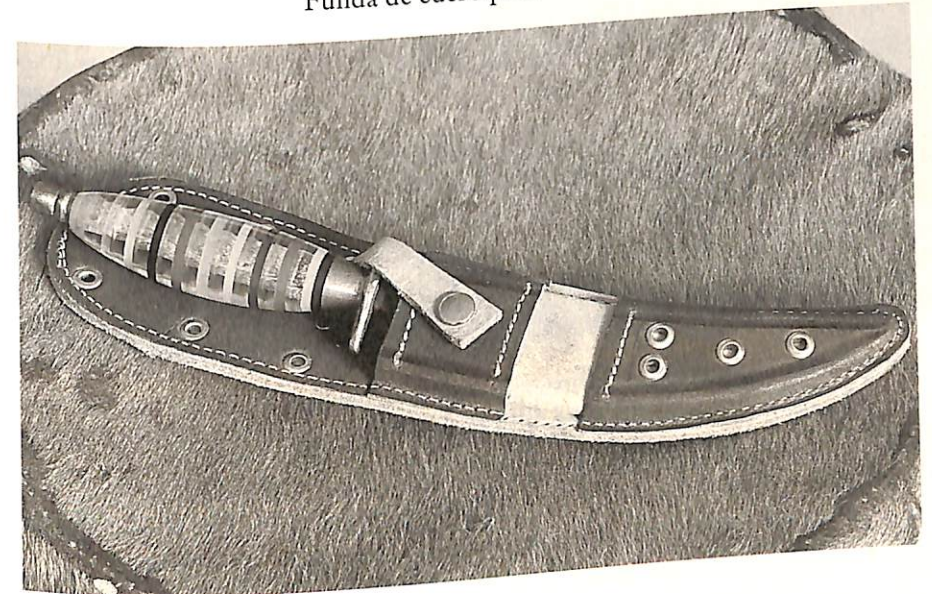
En la actualidad, la talabartería sigue siendo un oficio de gran importancia en nuestro país, pues la charrería ha venido a incrementar esta actividad, lo que se refleja en la demanda de sillas de montar, elaboradas de madera y complementándose con accesorios de cuero. Las principales pieles que se utilizan son de ganado bovino y vacuno.

En Zacatecas, los municipios que cuentan con una mayor producción de esta artesanía son Jerez, Tlaltenango, Fresnillo, Jalpa y Juchipila. En és-

tos se fabrican objetos como cintos, huaraches, bolsas, zapatos, sombreros, fundas para cuchillos, monederos, llaveros, broches para el cabello y sillas de montar. Para el proceso de curtir la piel se utilizan sustancias y materiales como cascalote, azúcar, ácido sulfúrico, mimosa y bicromato, asimismo se requiere de diferentes utensilios para el trabajo: cuchillos, barras para enfierar, almenillo, compás, agujas, sacabocados y leznas.

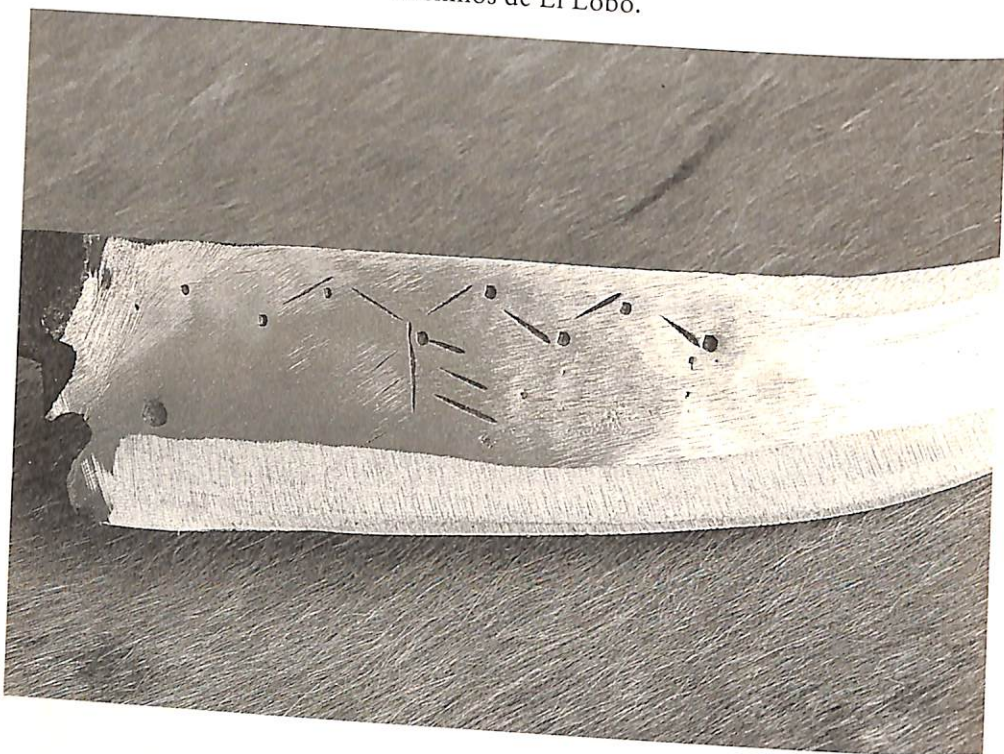
La talabartería en Loreto es otra de las actividades de cuyos antecedentes no se tienen muchas noticias. Al ser una labor que se desarrolló en otras regiones del estado (como en la zona de los cañones, en Jerez y en los municipios jaliscienses aledaños al sur de Zacatecas), sólo se sabe que los productos que llegaban a las haciendas provenían de los lugares ya mencionados o, incluso, de algunas comunidades de Aguascalientes. No se descarta que por la característica de autoconsumo de las unidades productivas de las haciendas, en éstas se hayan elaborado productos de cuero, los suficientes para cubrir parte de las necesidades que en esta materia se tenían.

Funda de cuero para cuchillo.



En la rama de la metalistería se ubica la técnica de elaboración de cuchillos. Los primeros objetos fueron elaborados de piedra, por medio de la técnica de percusión. Al igual que la cerámica, la industria lítica tiene un papel importante en el estudio de las fases de desarrollo social: proporciona un amplio conocimiento de la tecno economía de las personas que fabricaron los artefactos.

Cuchillos de El Lobo.



La referencia más antigua que se conoce, respecto a la fabricación de cuchillería en la época moderna, data del año de 1780 en Alemania, cuna de esta labor. La calidad de las herramientas era muy buena, por lo que el país se consolidó como el líder en la mayoría de los mercados europeos.

En 1829 se decide cambiar el rumbo de la producción, orientándola hacia la fabricación de sables y cuchillos, cuya demanda parecía no tener fin

debido a los turbulentos tiempos políticos que se desarrollaban en la mayoría de los Estados europeos. Se encontraron manuscritos, cuyos registros mencionan que semanalmente se alcanzaba una producción de dos mil piezas, sumando espadas y cuchillos. Se empleaban 64 operarios en la forja, 47 afiladores y gran cantidad de personal en tareas adicionales.

Después de la Segunda Guerra Mundial, en 1945 el floreciente negocio quedó virtualmente hecho pedazos. La fábrica alemana se incendió por completo como consecuencia de los intensos bombardeos. Todo estaba destruido: edificio, máquinas, herramientas, catálogos. A pesar de las circunstancias, la colaboración del personal que sobrevivió a la guerra no se hizo esperar y de forma rápida todo volvió a ponerse en movimiento. La excelencia en el trabajo quedó intacta y los productos regresaron al mercado con la calidad que los caracterizaba.

La adopción de nuevas tecnologías constructivas y el uso de nuevos materiales han permitido la creación de diferentes tipos de herramientas. La energía hidráulica facilitó el desarrollo del mineral del hierro por dos razones: la fundición del mismo, para lo cual ayudó la utilización de fuelles movidos por la energía del agua, que permitieron alcanzar su punto de fusión a una temperatura de 1500° C, y el descubrimiento de los martinets hidráulicos, que liberaron al herrero del martillado sólo a mano. Esto multiplicó la existencia de fraguas que fueron determinantes en la elaboración de herramientas de trabajo.

En el siglo XVIII existían en Inglaterra numerosos talleres donde los maestros llevaron la destreza manual a un perfeccionamiento asombroso y la incorporaron a la creación de máquinas que fueron básicas para la Revolución Industrial. La época de oro de los cuchillos tuvo lugar a mediados del siglo XIX, donde el arte de fabricarlos llegó a su máxima expresión en Sheffield, Inglaterra. Otros lugares de Europa, como Francia, Alemania y Toledo (España), produjeron excelente cuchillería.

En México, durante la época virreinal, la elaboración de machetes y cuchillos se inició como una actividad artesanal. El resurgimiento de la explotación de la riqueza minera y la manufactura tradicional del cobre fue la

única solución económica viable, probando una vez más la fortaleza colectiva de la producción artesanal.

Con el movimiento revolucionario, México se despojó de muchos de sus estereotipos europeos y buscó el reencuentro con esa otra realidad olvidada: las comunidades rurales que guardan una creatividad artesanal colectiva, poco conocida y estimada. Esa nueva conciencia da a muchos pueblos posibilidades para conjugar las potencialidades que guardaban por tradición y las de la modernidad que el país buscaba. En nuestros días, estos objetos se destinan a satisfacer diferentes tipos de necesidades, que van desde las estrictamente decorativas a las de carácter utilitario.

Respecto a la elaboración de machetes, cuchillos y cubiertos, la mayor producción se localiza en el estado de Oaxaca, en la población de Ocotlán de Morelos. Los machetes tienen una función más decorativa que práctica, están destinados a servir de complemento en sillas para montar usadas en el deporte de la charrería. Las hojas de los machetes se decoran grabándolas con ácido. En la superficie de las mismas aparecen diversos dibujos que enmarcan leyendas alusivas al honor y valentía de quienes las portan. Ocasionalmente, la decoración de las hojas se efectúa con la técnica de burilado, marcándola con un instrumento hecho de acero.

Los cuchillos se hacen en gran cantidad y diversas calidades. Los hay de todos tamaños. El prestigio particular de los artesanos de Oaxaca es la producción de dagas balanceadas, de tal manera que, como quiera que sean arrojadas, caerán siempre de punta. Estas piezas sólo se logran usando, en su elaboración, materiales de primera calidad y dominando la técnica de dar el peso exacto a la hoja, la cruz y la empuñadura.

En el país, otro lugar importante en la elaboración de machetes es Amozoc, Puebla. La producción se distingue por el acabado de sus empuñaduras, hechas de plata y acero pavonado, también destinadas a complementar las sillas de montar que se usan en la charrería.

En el estado de Zacatecas, los municipios de Pinos, Ojocaliente, Pánuco, Villa Hidalgo, Jalpa, Téul de González Ortega y Loreto cuentan con una importante tradición en la elaboración de cuchillos. En la comunidad de El

Lobo, del municipio de Loreto, desde hace 40 años el trabajo de cuchillería se distingue por ser elaborada mediante la técnica de la fragua, lo que permite diseñar varios tipos de cuchillos, navajas y machetes.

Con la finalidad de dar a conocer las artesanías del municipio de Loreto, se tiene por costumbre, desde muchos años atrás, regalar canastas llenas de dulces como una muestra de hospitalidad. Para algunas familias esta actividad ha representado un medio de sustento económico. Los dulces de Loreto son conocidos especialmente por la tradición de la familia de don José Ascensión Dueñas, a quien también le llaman don Chon, nombre que además le dio a su puesto ambulante de dulces tradicionales. Sus inicios datan del año de 1948, cuando llegó al municipio de Loreto, procedente de San Luis Potosí, en compañía de su esposa y seis hijos. Desde entonces comenzó con la venta de dulces tradicionales en su casa. Sin embargo, las ganancias sólo eran suficientes para la subsistencia diaria de la familia. Con el paso del tiempo amplió la gama de productos para elaborar dulces de biznaga, calabaza, camote, chilacayota, greñudas de coco y cocadas. Durante la década de los años cincuenta, Loreto fue reconocido como un importante centro dulcero, auge durante el cual llegaban personas de otros sitios a degustar su producción, en particular del puesto de don Chon. Los conocimientos sobre la elaboración de los dulces tradicionales fueron transmitidos de generación en generación.

El principal ingrediente de los dulces ha sido el piloncillo, que hasta la fecha se usa por su facilidad en el manejo para la producción de todo tipo de figuras. Una de las prácticas que se conservan con detalle es colocar sobre la mesa un mantel blanco para cuidar la higiene del producto. Desde entonces se conoció el puesto de don Chon por el sabor característico de sus dulces y el manejo cuidadoso en la materia prima. La gente de Loreto los identifica aún como la familia de mayor tradición en el ámbito dulcero de la región. Uno de los problemas frecuentes, durante el desarrollo del oficio, es que los recursos económicos siempre son escasos, por lo que en varias ocasiones se pidió el apoyo de organismos gubernamentales, con el propósito de ampliar la gama de dulces.

Ámbitos y protagonistas de la actividad artesanal

Ubicar, en el ámbito global, a los artesanos de una localidad y sus contextos de cultura popular siempre será un reto. El desarrollo cultural regional depende y es responsabilidad de quienes están inscritos en el fenómeno de crear, pero también en los guardianes de esa creatividad: las instituciones y la sociedad en general. El llamado rescate de las culturas populares, en el ámbito local y regional, depende asimismo de la voluntad de sectores clave como los que ya se mencionaron. El factor económico siempre será motivo de acciones y proyecciones enfocadas al encuentro del desarrollo armonioso y sustentable de una comunidad. Se trata de lograr para las comunidades de artesanos una economía basada en la invención y creatividad. A cambio ellos hacen de su entorno un paisaje de colores y de formas. La cultura popular tiene que rendir así sus frutos.

Ámbitos complejos, que envuelven a los protagonistas de la creatividad en el campo de la producción artesanal, se explican en el desarrollo de las ramas artesanales que se practican, en este caso, en los diferentes municipios del estado de Zacatecas. Loreto, al estar ubicado en un corredor geográfico con fuertes influencias de una ciudad progresista como Aguascalientes, tiene

para sus habitantes, y desde luego para sus artesanos, condiciones especiales de desarrollo. La cercanía con ese centro industrial puede ser determinante hasta para el tipo de materiales que se utilicen en la elaboración de artesanías. El artesano proyecta su trabajo no sólo en virtud de una potencial demanda local de sus productos, sino que también voltea la mirada a un mercado más importante y con mejores posibilidades, como las de un centro urbano con las características de Aguascalientes. En algunos pasajes de esta memoria se ha hecho alusión a esta influencia, porque los loretenses están inmersos en el proceso continuo de construcción identitaria. Se ha dicho que la gente del sur zacatecano, cercana a Aguascalientes, atiende más a esos sentidos de vida cotidiana: comprar, vender, trabajar, estudiar en Aguascalientes son lugares comunes entre los loretenses. Sin embargo, los pocos artesanos que tiene el municipio colaboran para darle presencia a la pertenencia zacatecana a través de su trabajo cotidiano. El ámbito en el que se desenvuelven no es fácil. El desempeño en la fabricación de objetos artesanales, colocados en los nichos de cultura popular loretense, se aprecia en la misma esencia de las ramas artesanales a las cuales se deben.

Elaboración de máscaras

La artesanía de Loreto es reconocida por la excelente manufactura de sus piezas. Sus condiciones históricas y parte de su herencia han dejado una impronta en el municipio. Los rasgos de ciertas festividades religiosas, que han derivado en la religiosidad popular loretense, se manifiestan en algunas de las expresiones artesanales. Una de ellas es la elaboración de máscaras, una de las primeras actividades artesanales en la localidad. Su origen data de la época virreinal. Es necesario apuntar que en la región de Loreto los asentamientos de la población se originaron por la expansión del sistema colonial, sobre todo en el reparto de tierras o sitios para ganado mayor y menor. Las actividades económicas que fueron surgiendo en el entorno influyeron para marcar la presencia de dichos asentamientos. La importancia de la minería, la ganadería

y la agricultura, en el vecino Real de Pinos, fue determinante para los perfiles de ocupación temprana en la zona de lo que ahora es Loreto. El trabajo de la hacienda agrícola y ganadera, con sus modelos de vida interna cotidiana, son los referentes más remotos de la actividad artesanal en el lugar. Los peones de las haciendas llevaban a cabo la fiesta conocida como mojiganga, con el objetivo de hacer bromas a los hacendados y el uso de la máscara tenía la finalidad de cubrir la identidad de los peones.

Jaime Antonio Barranco, mascarero.



Las máscaras de Loreto se caracterizan por ser una artesanía que no requiere de muchas técnicas. Sin ser sofisticadas, estas piezas son hechas con papel periódico y madera. Al utilizar el papel periódico, se recurre a un sincretismo artesanal que ya está presente en muchos de los centros productores de artesanías, con el consabido riesgo de que los objetos puedan ser considerados como manualidades. Pero en la elaboración de máscaras en Loreto

se ha tenido cuidado en el uso de ese material. Es decir, el papel periódico es un material de claro origen industrial, pero se utiliza con procesos que tienen que ver con las técnicas rudimentarias del artesanado. Las manos de los creadores, sus técnicas y tesón en el trabajo transforman y «ocultan» el origen industrial del papel periódico. Y es que hay una carga significativa de imaginación que parece recordar los preceptos y principios del ocultamiento del rostro, junto con sus simbolismos tan diversos y profundos, como lo señala Levi Strauss en su obra *La vía de las máscaras*.

El uso de estos objetos rituales, paganos y recreativos (el ocultarse el rostro es también un acto de divertimento) cubre una serie de necesidades expresivas que, en el ámbito de lo intangible, se asientan en las diferentes festividades religiosas de Loreto durante el transcurso del año. Este trabajo permite desarrollar la imaginación y logra dar un toque distintivo a las fiestas locales. Desde el municipio de Valparaíso se lleva la madera para la confección de las máscaras lorentenses. Es notable el intercambio de materiales o la búsqueda de éstos en el ámbito estatal. Así, material (refiriéndose a la madera) y confección de las máscaras refuerzan una identidad a través de este trabajo artesanal en el municipio.

Actualmente, los señores Fulgencio Hernández Álvarez, Abel Pérez Pedrosa, Pedro Rodríguez Parra y Federico Isaac Lugo Martínez son los encargados de realizar las máscaras tradicionales que se utilizan en diferentes eventos a lo largo del año. Uno de ellos es el de la danza de los viejitos, que es característica en los festivales escolares. Otros son la mojiganga —considerada como una de las fiestas de mayor antigüedad en la región, celebrada en el mes de junio en la comunidad El Lobo—, además del carnaval del Día de Muertos. Aquí se pretende fortalecer la tradición de rendir culto y rescatar sus actividades características, como los altares, ofrendas y gastronomía típicas, símbolos importantes de nuestra cultura. El uso de máscaras en forma de calavera otorga un realce a la fiesta, evitando que se incorporen elementos y costumbres extranjeras que le hagan perder su identidad.

La máscara de calavera se hace con papel periódico, cartón y engrudo. Después se decora con pintura vinílica blanca y negra. En algunas ocasiones se

les coloca un velo o sombrero. La vestimenta se compone de trajes tradicionales basados en mantas de colores. Los grupos de danzas de matlachines también cubren su rostro con máscaras. Otras personas sólo acostumbran pintar su cara de color blanco. La confección de todas las caretas que se utilizan en el festival requiere de varios meses de trabajo. Las que son empleadas en la tradicional danza de los viejitos y la celebración de la mojiganga se elaboran con los mismos materiales por parte de los señores Fulgencio e Isaac Lugo, diferenciándose del trabajo de los artesanos Abel Pérez y Pedro Rodríguez, quienes utilizan la madera como material para crear diferentes tipos de máscaras.

Desde el año de 2003, otra de las labores del artesano Abel es la confección de las monterillas y guajes para distintos grupos de danzas. Cada monterilla se compone de nueve penachos hechos a base de pluma de pavo, la cual se obtiene ya teñida en la Ciudad de México. El tiempo empleado para la elaboración de este objeto es de un mes y medio.

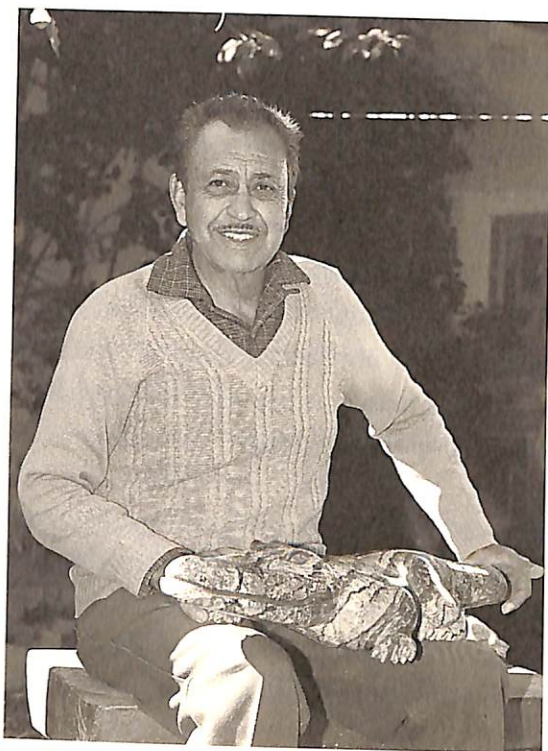
Las máscaras en forma de calavera son exclusivas de la fiesta del Día de Muertos. La presidencia se encarga de adquirirlas con los artesanos y repartirlas entre los participantes. El señor Jaime Barranco tiene una amplia trayectoria en el ámbito artesanal. Las máscaras que elabora son parte esencial de su desarrollo dentro del arte popular. Barranco hizo durante años máscaras, pero, como parte de su búsqueda en otras expresiones, ahora se desempeña en la pintura popular. Incluso ha arriesgado en formas y técnicas que le han dado el medio para darse a conocer dentro y fuera del estado de Zacatecas. Sus trabajos se caracterizan por reflejar un poco la vida cotidiana de Loreto, resaltando sus paisajes y arquitectura, obras que pueden apreciarse en los lugares más visitados del municipio y en diferentes publicaciones del ayuntamiento.

Lapidaria

La talla de piedra representa otra rama artesanal del municipio. Aunque actualmente sólo una persona la practica, es importante destacar la labor de motivación que puede generar. El primer círculo favorecido es el de la fami-

lia y los conocidos de ese artesano. La materia prima para la elaboración de esta artesanía se obtiene principalmente de las regiones de San Luis Potosí y Tabasco. Las gemas son un producto que se extrae del estado de Zacatecas. En Loreto, el señor Javier Hernández Gallegos se encarga de trabajarlas para incrustarlas en diversos tipos de joyas y comercializarlas en el Centro Platero de Zacatecas, ubicado en el municipio de Guadalupe.

Javier Hernández Gallegos, lapidario.



Con piedras como la calcedonia, ágata y amatista se pueden crear diferentes esculturas con formas antropomorfas, zoomorfas y geométricas, por medio de las técnicas del laminado, pulido y abrillantado que destacan por su originalidad y gran calidad. Ésta es otra variante del trabajo de Hernández Gallegos. Cada escultura le plantea un reto diferente de trabajo.

Para el señor Javier Hernández Gallegos, la artesanía es la mejor manera de mantenerse ocupado. Inició con la inquietud de imaginar y dar forma a diferentes piedras, y por medio del tallado, pulido y limado crear diseños únicos entre los que destacan águilas, serpientes, peces y dinosaurios. La versatilidad de su trabajo le permite, asimismo, diseñar máscaras. Ha participado en varias exposiciones y concursos, de los cuales ha logrado tres segundos lugares y dos primeros. No se conoce otra persona que realice este tipo de trabajo con esos materiales pétreos tanto en el municipio como en el estado. Los diseños son muy originales debido al estilo que le imprime a cada una de las piezas, ya que utiliza diversos cortes para su elaboración, y de esta manera logra que la piedra conserve su brillo natural.

Su trabajo ha sido reconocido por algunos diseñadores que colaboran con el Instituto de Desarrollo Artesanal, como Ofelia Murrieta, quien le ha hecho la propuesta de combinar el trabajo de la piedra con la joyería. Por medio de la creación e instalación de un taller, se contempla la posibilidad de enseñar este oficio a otras personas de la región y así conquistar un mercado —primero local y después nacional e internacional—. Los diseños de piedra realizados por el señor Hernández para la joyería son apoyados por el IDEAZ y a través de éste se logró una relación comercial con el Centro Platero de Zacatecas. Un proyecto ingresado al Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias (PACMYC), que opera el Instituto Zacatecano de Cultura, en el año 2004, también le trajo beneficios a su producción artesanal.

Los dulces de Loreto

La elaboración de dulces típicos, desde hace tres generaciones, forma parte de la actividad artesanal de Loreto. Dulces de chilacayota y camote son característicos del lugar. A pesar de que son pocas las familias dedicadas a este oficio, se tiene interés por impulsar proyectos que transmitan el conocimiento en la materia. Se persigue preservar el rico sabor que distingue esta

tradición, en la cual cada artesano le imprime un sello particular, ya sea por un ingrediente extra, la forma de mezclarlos o la manera de hacerlos.

La tradición dulcera, como ya se señaló anteriormente, la inició don J. Ascensión Dueñas. Con el paso del tiempo, quien se encargó del negocio a partir de 1980 fue J. Socorro Dueñas Vela, hijo de don Chon. El puesto ambulante de dulces también lleva el nombre de su padre, que aún vive pero ya está retirado del oficio. La tradición familiar continúa.

El sabor tradicional ha rebasado las fronteras de la región, es por esto que turistas provenientes de estados como San Luis Potosí, Aguascalientes y Jalisco llegan a comprar los dulces de don Chon. Además, han venido a degustar la variedad dulcera de Loreto personas de países como Estados Unidos, Japón y España.

Cabe destacar que las recetas tienen ingredientes que los artesanos han agregado a los dulces con la finalidad de obtener mayor variedad de sabores. Igualmente, hay recetas que son nuevas como resultado de su experiencia. Entre los dulces que elabora la familia descendiente de don Chon están las palanquetas de cacahuete, nuez, almendra y ajonjolí; amaranto, cocada de leche y de barra; dulces de leche quemada, de leche con nuez y huesitos de dulce con canela.

María de los Ángeles Díaz, esposa de J. Socorro Dueñas y nuera de don Chon, ha ejercido este oficio durante veinte años; aprendió por la ayuda que le dieron su esposo y su suegro. En una ocasión llegaron los presidentes municipales de los 58 ayuntamientos. Con motivo de esa visita, le pidieron canastas de dulces. Esto le permitió a la familia demostrar su capacidad como artesanos de la dulcería zacatecana. Desde entonces, para eventos especiales, le hacen pedidos importantes.

La tercera generación, conformada por los hijos del matrimonio de María de los Ángeles Díaz Alvarado y J. Socorro Dueñas Vela, ya está en proceso de perfeccionamiento. Algunos de los herederos de la tradición de los dulces son Paulina y Mario Alberto Dueñas Díaz. Ellos aprendieron el oficio. Aunque algunos integrantes de la familia tienen estudios universitarios, continúan elaborando dulces. María de los Ángeles menciona que incul-

ca a sus hijos la tradición, pues su esposo J. Socorro, uno de los pioneros en el oficio, está enfermo y ya no puede trabajar.

Los dulces de Loreto.

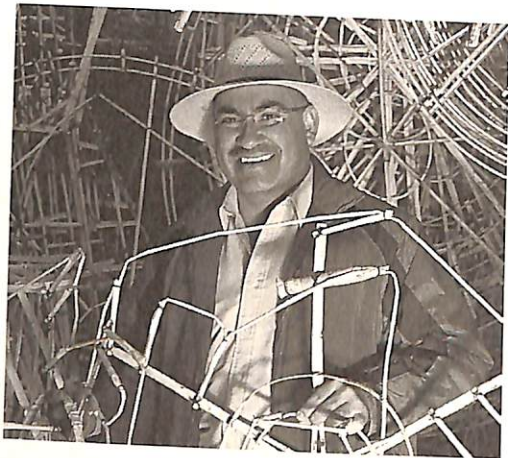


Las nueces garapiñadas y las palanquetas de nuez son los dulces que distinguen a la familia Dueñas por ser recetas originales. Entre los ingredientes más destacados se encuentran, precisamente, la nuez, mantequilla, agua y azúcar, utilizando en ambos procedimientos un cazo de cobre y una pala de madera para mezclar los componentes.

Pirotecnia

Desde hace más de treinta años, la pirotecnia forma parte de la actividad artesanal de Loreto, que cuenta con dos importantes talleres de esta rama en la comunidad de Crisóstomos. La familia Macías Vázquez ha sido pionera en esta actividad. Hoy en día la tercera generación conforma un gran equipo de trabajo, el cual se considera el más representativo de la región, debido a la originalidad de sus diseños y la calidad de sus productos. La señora Ramona Moreno Martínez, junto con su familia, también cuenta con una gran trayectoria dentro de la rama.

Jesús Macías Esparza.



Jesús Macías Esparza fue el encargado de hacer crecer el taller de pirotecnia heredado por su padre, ubicado en la comunidad de Crisóstomos, el cual es conocido como «El Volcán», lugar donde son elaborados cohetes, castillos, cascadas y todo tipo de pirotecnia. Lo que se produce cuenta con una amplia demanda tanto en Loreto como en otros municipios —Fresnillo, Valparaíso, Guadalupe, Nieves, Río Grande y Zacatecas—, debido a que estos productos le dan un mayor realce a las fiestas propias de cada región.

Ramona Moreno Martínez.



Los materiales químicos los adquieren en las ciudades de México, Guadalajara y Aguascalientes, todo bajo el cumplimiento de las reglas establecidas en la Ley Federal de Armas de Fuego y Explosivos de la Secretaría de la Defensa Nacional. El carrizo, material indispensable para elaborar las estructuras de los castillos de pólvora, se consigue en el mismo municipio de Loreto. Son muchas las medidas de seguridad que se deben tener dentro del taller para evitar los accidentes. El Ejército Mexicano es el encargado de establecer las reglas en este tipo de talleres, tales como colocar extintores y un pararrayos; separar los materiales para evitar mezclas peligrosas; poner señalamientos; colocar los químicos en lugares que eviten la exposición directa a los rayos del sol o temperaturas muy altas, manteniéndolos alejados de fuentes eléctricas; no depositarlos en un sólo lugar por mucho tiempo, ya que algunos componentes se pueden fermentar y producir reacciones exotérmicas.

La responsabilidad de los artesanos no termina sólo con la producción de los objetos pirotécnicos. Ellos, en conjunto con organizaciones de protección civil, son los encargados de colocar y quemar la pólvora en las festividades para evitar que gente inexperta manipule los productos explosivos.

La pirotecnia loretese.



Desde hace 30 años, «El Volcán» se ha dado a conocer por su calidad en el trabajo. Los diseños surgen de la imaginación de las personas que compran el producto y de quienes lo elaboran: estrellas, caracoles, corazones e imágenes de personajes históricos y religiosos son las figuras que más se venden. Gracias al interés que tiene la familia Macías Vázquez por continuar con esta tradición artesanal, se han dedicado a enriquecer los diseños y a crear nuevas formas de trabajo. Por esto es posible ofrecer una amplia variedad de colores que otorgan una distinción a esta artesanía, colocándolos como uno de los talleres más grandes y reconocidos en el estado.

En la misma comunidad de Crisóstomos existe otro taller de pirotecnia llamado «Cohetería La Moderna». Cabe destacar que la madre de la señora

Ramona Moreno Martínez es quien inició con esta actividad en la familia y transmitió los conocimientos. Ahora la señora Moreno es la responsable del taller, actividad que para ella y sus hijos es una forma de vida. Con la participación de cada integrante de la familia Moreno se ha logrado mantener este oficio artesanal, puesto que nunca han recibido apoyo de ninguna institución gubernamental. La venta de sus productos se da principalmente en la ciudad de Aguascalientes y las rancherías cercanas al municipio.

La talabartería

En la comunidad de El Lobo, el trabajo de la talabartería es de gran importancia, sobre todo por la producción de fundas para cuchillos artesanales que son elaborados en la misma región y tienen una gran demanda. Con esto se logra una interacción artesanal entre las dos ramas. Los talabarteros, además, producen cintos de gran calidad y belleza. Son pocas las personas dedicadas a este oficio debido al escaso mercado y la baja demanda de estos productos. La materia prima para realizar esta actividad se obtiene de la ciudad de Jalpa.

La talabartería surge con la necesidad de complementar el trabajo artesanal de los cuchillos, ambas ramas características de la comunidad de El Lobo. El señor José Manuel Durón Andrade vive de esta actividad desde hace cinco años, gracias a los conocimientos que adquirió en un taller en la ciudad de Aguascalientes. Ahora éste representa su único medio de sustento económico. Cintos y fundas para cuchillos son los artículos que elabora. La forma de comercializar los productos es por medio de pedidos, y en ocasiones los distribuye en la cabecera municipal, así como en la región de Pinos.

El proceso requiere una dedicación de cuatro horas por pieza. Las principales materias primas son el cuero ya curtido, hilo, aguja de punta y de espada, herrajes, hebillas, pegamento guayul (adhesivo de contacto hecho a base de hule natural con una gran resistencia a la tensión y de color transparente o turbio) y pintura de tinta fuerte. Para la elaboración de fundas, primero se moja el cuero para poder amoldarlo a la forma del cuchillo, luego

se deja secar al sol, se corta, se cose, se pinta y por último se le incrustan los remaches. El costo de las fundas varía según el tamaño. Pueden cotizarse desde 15 hasta 100 pesos. Los cintos llevan casi el mismo proceso, sólo que éstos tienen un corte diferente: son bordados y la hebilla es lo que los caracteriza. Los diseños no son muy variados, sin embargo han logrado darle una identidad al trabajo de José Manuel Durón.

José Manuel Durón Andrade, talabartero.

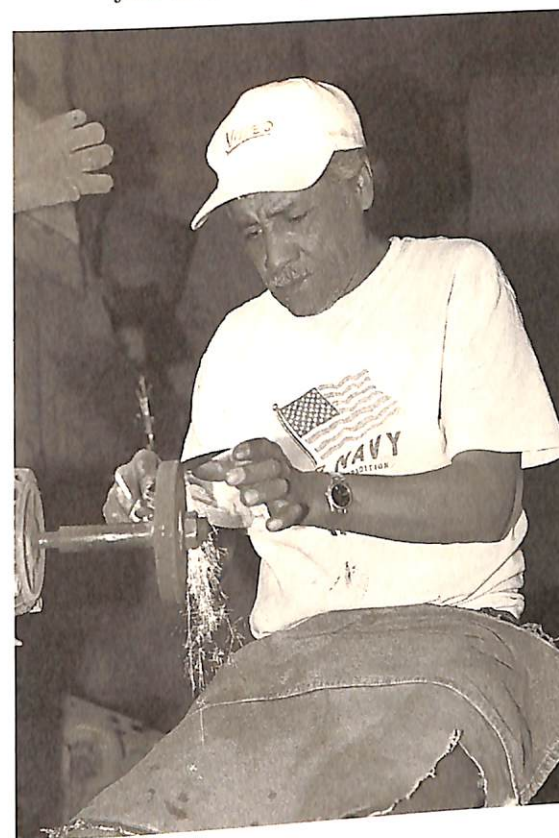


Un pequeño espacio de su vivienda está destinado al trabajo de la talabartería. José Manuel tiene interés en preservar el oficio, transmitirlo con sus conocimientos para que no desaparezca, pues señala que la actividad artesanal conforma el patrimonio cultural de Loreto.

Metalistería: elaboración de cuchillos

La metalistería, por medio de la técnica de la fragua, hace posible la elaboración de todo tipo de cuchillos. Desde hace 40 años, el señor José Ortiz Salas se ha dedicado a hacer de esta actividad la más distintiva, trascendente y reconocida del municipio. Una figura en forma de palma es la marca que distingue el trabajo del artesano con más tradición en la forja de cuchillos en Loreto.

José Ortiz Salas y sus cuchillos.



La metalistería es la rama artesanal con mayor tradición en la comunidad de El Lobo. Desde principios del siglo xx, la familia Ortiz lleva a cabo esta actividad que ha sido su único medio de sustento económico. El señor Lucas Ortiz fabricaba implementos para los carruajes, rejas para arados y piezas metálicas para decorar habitaciones. Cuando se expropió la hacienda, instaló una fragua. Fue en este lugar donde surgió la idea de elaborar los famosos cuchillos de El Lobo. El señor Antonio Ortiz logró transmitir el conocimiento a su hijo. Ahora José Ortiz Salas representa la cuarta generación en el trabajo de la fragua y ha logrado preservar esta tradición en la que, actualmente, ya se involucran las mujeres. A pesar de las modificaciones que se han generado en el desarrollo de este trabajo, el señor José lo ha enriquecido con nuevos diseños y tamaños, dándole un estilo particular que lo distingue dentro de este oficio.

El taller de El Lobo.



Un techo de lámina y paredes de adobe conforman el taller que contiene un horno y una chimenea, además de objetos que sirven como apoyo para el aplanado del metal y las herramientas necesarias para realizar la fragua de los cuchillos. La idea de hacerlos con cacha de colores, a base de acrílico, surgió por la escasez de materiales que en un principio se utilizaban (como los cuernos de borrego).

El hierro que se necesita es material de deshecho, fácil de conseguir en los centros de reciclaje, como mercados de fierro viejo, corralones de automóviles accidentados y mercados populares, lugares que se caracterizan por ofrecer estos materiales de desecho a un bajo costo. El hierro al rojo vivo se vuelve tan maleable que permite —mediante las técnicas del martillado, forjado y pulido— elaborar otros objetos como navajas, cuchillas, espadas y machetes que sirven como herramientas de trabajo.

Don José Ortiz Salas relata algo de su historia:

Desde hace muchos años me dedico a la elaboración de cuchillos y de todo tipo de fragua. Hacíamos diferentes cuchillos como los de cacha de cuerno de borrego, pero como ya no es fácil encontrar este tipo de material, pensé, pues vamos haciéndolos de colores y, aunque me dijeron que era muy entretenido eso, me fui para Aguascalientes y conseguí el acrílico, los hice y ahora ya llevo como 40 años trabajando de esta forma y no se han dejado de vender, de esto nos mantenemos en secas y en aguas.

Cuando estuvo el gobierno de Monreal, recibí diez mil pesos como apoyo por parte del ayuntamiento. Hasta al gobernador le tocó un cuchillo. En alguna ocasión participé en un concurso con una colección que yo hice, y me gané el primer lugar, pero hicieron perdidas mis piezas y ya no las recuperé. He querido meter otra solicitud para pedir más apoyo a la presidencia, pero me dijeron que no, porque ya le toca a otro; voy a esperar a que salga otro programa. Tengo planes de cambiar mi taller, pues ya no cabemos. Lo que se necesita es salir de aquí para poner otra lumbre. Tengo las herra-

mientas para poder martillar, sólo se solicita lo demás. Los vecinos se quejan por tanto humo que aviento, además quiero invertir para comenzar a hacer la funda.

Otro problema: el material me lo están dando muy caro, el cobre anda como en cien pesos el kilo y me dura muy poquito. El acrílico lo consigo donde hacen anuncios luminosos, me lo traen desde Aguascalientes hasta acá, pero batallo mucho. Lo primero que hago es estirar el fierro viejo que compro para darle forma. El cobre va revuelto con los otros materiales. También necesito bronce y acero; yo lo tengo que fundir y limpiar muy bien con una lija para que no se haga mojoso tan pronto. Hay una máquina que ya hace ese trabajo, pero no tengo dinero para comprarla.

Esto de la fragua es muy antiguo. Ha pasado a todas las generaciones. Mi abuelo (que era de San Marcos) me platicaba que el bisabuelo y el tatarabuelo ya se dedicaban a esto. Después mi papá. Ahora yo lo trabajo y luego siguen mis hijos, y así sigue. Aunque antes no se hacía este tipo de cuchillos, es lo que me ha dado a conocer y es mi tradición. Hay veces que pienso que es como un don porque a todo le salgo. Aquí hacemos cuchillos, desde chiquitillos hasta de medio metro, navajas y otras cosillas que se hacen por medio de la fragua. También me han encargado espadas. En el taller a los muchachos, mis hijos, ya les ayudan las mujeres. Ellas pulen la cacha porque sale muy opaca. Para que agarre brillo y quede bien utilizan una garra con ceniza. Si no se usa ésta, se le saca muy mal brillo.

Un día vinieron unas personas de Río Grande, me trajeron unos fierros viejos. Querían que les hiciera unos cuchillos, me salieron cuatro y se fueron bien contentos. Además, el otro día se mandaron unos cuchillos a Japón. Se está dando a conocer mi trabajo: hasta aquí vienen a comprarlo. Hay algunos revendedores que se los llevan a diferentes tiendas, pero a veces los dan caros y a los consumidores no les gusta gastar tanto en cuchillería. La marca que distingue mi trabajo es una palmita, con eso ya lo conocen muy bien.

Retos frente a la modernidad

El trabajo de los artesanos sobre las formas, materias primas, con técnica y movimientos aderezados de belleza y expresión artística, al carácter utilitario de objetos en la vida social puede ser considerado como *arte popular*. De ahí que se pueden señalar los elementos definitorios de este tipo de arte como un trabajo tradicional que otorga a un objeto de uso, o a su función, elementos de belleza o de expresión originales y que reflejan el sentir de su autor o autores. En Loreto, la definición del arte popular a través de sus artesanías ensalza la realidad de este municipio y de su región. La vida cotidiana parece ignorar tales expresiones artísticas. La cultura del uso de la artesanía podría estar en crisis, pero las raíces y el recuerdo de las pasadas generaciones han podido vencer estos retos, pese a la modernidad y sus consecuencias. La relativa cercanía de centros urbanos como Aguascalientes debe representar una oportunidad de crecimiento. El sentido de lo meramente local, de lo que se produce con intenciones de autoconsumo, puede ser superado. Mientras el trabajo artesanal se mantenga vigente, desde los círculos más cercanos del artesano (familia, vecindad), hay esperanza de desarrollarse.

El sentido de artesanías y manualidad es otro tema en Loreto que no ha sido atendido plenamente. Las piezas que ahí se producen tienen un sello de identidad cultural del lugar. Son el reflejo de las manos que las elaboran. La ejecución de una verdadera pieza de arte popular requiere un sentido de originalidad, de «pieza única». Esto es parte de la conciencia del artesano loretoense. La respuesta institucional siempre debe ser oportuna. Hay una relación entre el Estado y el artesano que en Loreto no se puede ignorar. El gobierno del municipio, ante las problemáticas diversas que debe resolver para los habitantes, se ha planteado trabajar por la cultura general, por el aprendizaje.

En los últimos años, la Casa Municipal de Cultura, en coordinación con otras instituciones municipales, se ha preocupado por ofrecer diversos talleres artísticos y artesanales. Algunos de ellos son impartidos por maestros artesanos, como los señores Jaime Barranco, Abel Pérez Pedroza y la señora María de los Ángeles Díaz. Las edades de las personas que acuden a estas enseñanzas oscilan entre los 10 y 50 años. Gracias al interés que se tiene por aprender y conservar una parte primordial de la cultura de Loreto, los asistentes a los talleres argumentan que este aprendizaje, además de brindarles un ingreso económico, les da la oportunidad de transmitir los conocimientos a las nuevas generaciones.

Sin embargo, la municipalidad no puede desarrollar una capacidad o cobertura suficiente, aun cuando la comunidad artesanal no es numerosa. Aquí se enmarca otra variable: la mayoría de los artesanos trabajan de forma independiente; sus talleres, por lo general, se encuentran en sus propias casas, lo que permite que su familia se involucre en el desarrollo de esta labor. Ellos no están siempre a expensas de los apoyos del sector público, pero tampoco se cierran a la posibilidad de colaborar con el poder municipal para su propio beneficio. La producción artesanal del municipio de Loreto se halla, en este sentido, sujeta a una actividad vigorosa que busca encontrar canales adecuados de comercialización.

Las principales dificultades a las que se enfrentan los artesanos son la falta de espacios para comercializar sus productos. La manera de venderlos es

a través de pedidos que se generan en regiones como Aguascalientes, Pinos, Fresnillo, Zacatecas, San Luis Potosí y Guadalupe. Los retos de comercialización están vinculados a la falta de conocimiento de los habitantes del municipio sobre la producción artesanal local. Hacen falta los espacios y las facilidades para que lo realizado por el artesano se aprecie, se venda y disfrute. La educación sobre el arte popular también representa una debilidad, por la poca labor que al respecto se hace. No es suficiente con realizar una muestra del trabajo artesanal, es necesario que programas de difusión y capacitación se transmitan a una población joven. Educar al loretoense, que conozca la producción del arte popular de su municipio, y en particular de su artesanía, es una proyección necesaria a corto, mediano y largo plazo.

Otra alternativa de desarrollo en el sector la representan los recursos que otorga el PACMYC (conformado por recursos federales y estatales, operado en la entidad por el Instituto Zacatecano de Cultura) y el Fondo Nacional para el Fomento a la Artesanía (FONART). La creciente atención para el uso de este tipo de recursos seguirá siendo una prioridad permanente. El artesano debe ser sujeto, asimismo, de asesoría para poder acceder a esos apoyos. Con el esfuerzo conjunto de los tres niveles de gobierno, se podrá brindar ayuda a los artífices para que hagan inversiones favorables y puedan contar con un mayor grado de competencia en sus productos. El Instituto de Desarrollo Artesanal, dependencia estatal que se ha abocado a promover programas y acciones, trata de impulsar la actividad del sector por medio de proyectos económicos, exposiciones, concursos y convocatorias.

A excepción del tiempo destinado a la venta de máscaras, no existe una época del año enfocada a la comercialización de las demás ramas artesanales del municipio. Cabe destacar que un alto porcentaje de artesanos vive de su labor. Debido a que no cuentan con estudios profesionales, les resulta difícil incorporarse a otras áreas laborales.

Una de las contribuciones del artesano, para su propia familia, es lograr que sus hijos se interesen por aprender el oficio, teniendo una respuesta favorable para ello. Así se desarrollan estas actividades de enseñanza y aprendizaje que forman parte del patrimonio cultural del municipio, además de ser

una forma de sustentar la unidad familiar y la economía, sin la necesidad de emigrar a otros estados o países. Cabe destacar que algunos de los artesanos son autodidactas, pues nadie les enseñó el oficio. Mejor aún, lo que requieren es ingenio y capacidad creativa; los diseños se adecuan a la demanda de quien consume y de esta manera la mercancía logra una fluidez en el limitado mercado. Cada artesano imprime su propio estilo.

Los artesanos cuentan con un amplio conocimiento acerca de las técnicas y los materiales empleados en sus ramas, lo que se ve reflejado en su trabajo; sin embargo, en algunos casos es necesaria la implementación de nuevos procesos con el fin de obtener una mayor producción en menor tiempo y trabajo empleado.

Se ha invitado a personas con gran trayectoria dentro del ámbito, quienes han expresado un reconocimiento al trabajo elaborado en esta región, tal es el caso de Ofelia Murrieta. Ella, en conjunto con el IDEAZ y el señor Javier Hernández, tiene el proyecto de crear un taller de lapidaria en el municipio, mismo que favorezca la fusión de esta rama con la joyería. Otra propuesta es formar una organización de artesanos, y por medio de ésta crear un espacio destinado a la venta formal de sus productos donde se incluyan todas las ramas del municipio. A pesar de los esfuerzos, es poco probable que las ventas aumenten de manera significativa en poco tiempo, pues la mayoría de los proyectos a realizar son a largo plazo y no se han logrado consolidar.

En todas las ramas artesanales, la innovación es una de las razones por las cuales se siguen vendiendo los productos. En algunos casos, los habitantes de Loreto no tienen conocimiento de las artesanías que se elaboran; son los turistas quienes valoran el trabajo y la creatividad de los artesanos.

Al enfrentar los problemas económicos, algunos artesanos consideran que hace falta un proyecto integral y una fuerte unión entre ellos. Para lograrlo, se deberán enfocar las actividades artesanales hacia un mismo fin. Aunque hay esfuerzos de parte de diversas instituciones, los cambios sólo han repercutido en algunos artesanos.

Sobre el otro gran tema, el arte popular en el municipio, es factible creer en que su permanencia está asegurada. Las obras de los pueblos alre-

dedor de sus tradiciones y costumbres están bien arraigadas. No hay desaparición en las formas, sólo transformación. Los rituales de las fiestas en Loreto tienen innovaciones, cambios, pero en esencia verifican sus bases y se consolidan en el tamiz del tiempo. Un paseo en Semana Santa, por la presa de San Marcos, permite este argumento de la permanencia cultural: las personas que ahí acuden reproducen la ritualidad de la convivencia y recuerdan o, mejor dicho, no olvidan que en la cortina de la presa están «atrapados» unos niños, prestos a llorar si «presienten» que el almacén de agua está en peligro de abrirse. Sirva este ejemplo para señalar que en Loreto el arte popular y sus tradiciones (como la artesanía) tienen una andadura proyectada a futuro, con sosiego o desaciertos, pero el camino está ahí. Hay que recorrerlo.

Agradecimientos

Gracias al Poder Ejecutivo del Estado, representado por Amalia D. García Medina, quien ha contribuido, de manera decidida, para que este proyecto se llevara a cabo. Al incluir en su agenda política el tema del arte y cultura populares, así como la artesanía, transmite al foro público la importancia estratégica del sector y lo coloca en un alto nivel, debido a lo que representa, social y económicamente, para el estado.

A las artesanas y artesanos que accedieron a ser entrevistados, a contar parte de su vida y abrirnos las puertas de sus casas y sus talleres. Por ellos esta memoria de artesanías y arte popular de Loreto es una realidad; del mismo modo a los informantes que apoyaron con sus conocimientos al equipo de investigación: Jaime Antonio Barranco Martínez, Fulgencio Hernández Álvarez y Abel Pérez Pedroza (mascarería); Javier Hernández Gallegos (lapidaria); María de los Ángeles Díaz Alvarado (dulces y alfeñiques); Jesús Macías Esparza y Ramona Moreno Martínez (pirotecnia); José Manuel Durón Andrade (talabartería), y José Ortiz Salas (metalistería).

Al ayuntamiento del municipio de Loreto, que prestó todas las facilidades para la investigación de campo y estableció parte de los contactos

con los artesanos. Su presidente Octavio Monreal Martínez estuvo siempre atento a las necesidades del equipo de investigación. Asimismo, el cronista del municipio Enrique Ángel Reyes Valadez dio importantes informaciones para esta memoria. José Camarillo Martínez, encargado del Museo Municipal de Irrigación de Loreto, y José Antonio Galindo Castillo, oficial mayor de la presidencia municipal, brindaron amablemente parte de su tiempo en atenciones, así como recursos humanos y materiales para los traslados de los investigadores en el municipio.

A Sandra de Santiago Félix, encargada de revisar y organizar los primeros textos de este libro. A Cristina Judith González Carrillo, asistente del Departamento de Investigación del IDEAZ, por su intensa colaboración en la logística del proyecto. A Fátima Denis Sánchez Delgado, por su apoyo a los grupos de investigación.

Al equipo del Instituto de Desarrollo Artesanal, sus titulares de áreas y colaboradores que aportaron apoyos para la realización de este proyecto de difusión: Juan César Reynoso Márquez, María del Rosario Guzmán Bollain y Goitia, José César Vásquez Gómez, Adrián Cázares Espinosa, Blanca Tristán de la Cruz, Edgar López Vázquez, Martín Campos Valadez, Octavio Montoya Dávila, Omar Hernández Olvera, Carlos Alberto Trejo Palacios, Olaf Alfaro Torres y Aleida Patricia Ramírez Rivera. Nuestro agradecimiento también para Ana María Gómez Gabriel, coordinadora del Programa de Arte Popular de CONACULTA, por su permanente acompañamiento. Asimismo, para Elena Vázquez y Amparo Rincón de la misma dependencia. A todos: ¡muchas gracias!

Glosario de ramas y técnicas artesanales

METALISTERÍA

Rama artesanal especializada en la transformación de metales como el hierro, acero, bronce, cobre, plomo, estaño, latón, hojalata y otros.

TÉCNICAS

Alambre. Técnica de torcedura que da forma al alambre acerado, creando figuras diversas —flores, arcos— que dan cuerpo a objetos.

Cuchillería. Elaboración de cuchillos de diferentes tamaños y formas, con diversas técnicas.

Hojalatería. Construcción de figuras corpóreas o planas, utilizando la hojalata y la soldadura para unir las piezas.

Herrería artesanal. Técnica artesanal que trabaja el hierro a base de martillazos.

Laminado. Adelgazamiento muy fino del material por medio de una máquina manual, sobre cuya superficie se puede aplicar la ornamentación en diferentes técnicas.

Martillado. Se va formando la pieza a golpe de martillo a partir de un pedazo de metal, calentado en el proceso para suavizar el material.

Orfebrería y joyería. Es el trabajo de metales preciosos y semipreciosos como oro, plata, bronce y cobre. El orfebre prueba bien los metales, los hace arder, los funde y los martillea, dando forma al metal fundido para posteriormente pulir la pieza. A lo largo del tiempo se han elaborado artículos utilitarios y de uso ceremonial. Entre las técnicas de trabajo están la filigrana, repujado, troquelado o cera perdida.

Pintado. Objetos de metal con alguna aplicación de color.

Repujado. Técnica para trabajar en relieve un metal suave (cobre o hierro), martillando con un instrumento sobre la plancha.

TALABARTERÍA

Manufactura de objetos variados de cuero.

TÉCNICAS

Bordado. Labor de aguja, superponiendo hilos de tal modo que forman relieve sobre la superficie de cuero.

Curtiduría. Tratamiento de la piel para darle flexibilidad.

OTRAS RAMAS ARTESANALES

Dulce y alfeñique. Fabricación de dulces con fines comestibles y decorativos, empleando como base el azúcar.

Mascarería. Elaboración de máscaras con fines rituales y/o decorativos empleando distintas técnicas y materiales.

Papel picado. Se cortan figuras sencillas o muy elaboradas en papel china, utilizando troqueles.

Pintura popular. Dibujo y pintura sobre diferentes soportes de materiales con diversidad de tonos naturales y sintéticos, con temáticas de paisajes, historias, fauna, flora y otros.

Pirotecnia. Arte de hacer piezas de cera con fines rituales y decorativos.

OTROS CONCEPTOS

Aculturación. Proceso de adaptación de un individuo a las normas de conducta del grupo al que pertenece. Recepción de otra cultura y de

adaptación al nuevo contexto sociocultural o sociolingüístico. Apropiación de la cultura de un grupo dominante por parte de uno dominado.

Arte popular. Es el conjunto de obras plásticas y de otra naturaleza, tradicionales, funcionalmente satisfactorias y útiles, elaboradas por un pueblo o una cultura local o regional para satisfacer las necesidades materiales y espirituales de sus componentes humanos, muchas de cuyas artesanías existen desde hace varias generaciones y han creado un conjunto de experiencias artísticas y técnicas que las caracterizan, a la vez que dan personalidad.

Artesanía. En su sentido más amplio, es el trabajo hecho a mano, o con preeminencia del trabajo manual cuando interviene la máquina. En el momento en que la máquina prevalece, se sale del marco artesanal y se entra en la esfera industrial. Es un objeto elaborado de forma manual, reproducido en los mismos patrones estéticos y de uso, gracias a la destreza y habilidad de un oficio que cuenta con una tradición muy antigua. En su elaboración se conjugan valores socioculturales, históricos y naturales, como lo son el conocimiento y manejo de las materias primas, la cosmovisión de los productores que las elaboran y la reproducción de los valores estéticos y simbólicos de los artesanos.

Desculturación. Pérdida total o parcial de valores culturales propios.

Inculturación. Integración en otra cultura. Replanteamiento de elementos culturales propios y ajenos, así como adquisición de otros nuevos.

Manualidades. Piezas elaboradas a mano; en su hechura se utilizan mayormente materiales industrializados. No involucra ningún valor cultural agregado y en ocasiones responden a modas pasajeras o al gusto personal de los clientes. Ejemplos: los trabajos de migajón, figuras de yeso decoradas (conocidas comúnmente como cerámica), trabajos en rafia, bordados de estambre, muñecas y figuras con fieltro, muñecos de peluche, teñidos y desteñidos de ropa industrial, estampados de ropa industrial, tatuajes, incrustaciones en el cuerpo de piezas de acero y marionetas decorativas.

Tradición (del latín *traditio-onis*). Comunicación o transmisión de no-

ticias, doctrinas, ritos, costumbres, realizada de padres a hijos al correr de los tiempos; pueden sucederse de generación en generación.

Tradición como costumbre. Conjunto de cualidades de un grupo o pueblo que forman su carácter distintivo. Hábito adquirido por la repetición de actos de la misma especie. Práctica muy usada y recibida que ha adquirido fuerza de precepto.

Transculturación. Recepción por parte de un grupo de formas culturales de otro, adaptándolas en mayor o menor medida. Intercambio de elementos culturales propios y revertidos o adaptados con el *otro*.

Fuentes de consulta

Bibliográficas y hemerográficas

- AMARO PEÑAFLORES, René, *Los gremios acostumbrados. Los artesanos de Zacatecas (1780- 1870)*, México, UPN, UAZ, 2002.
- ANGELOTTI PASTEUR, Gabriel, *Artesanía prohibida. De cómo lo tradicional se convierte en clandestino*, México, INAH, El Colegio de Michoacán, Universidad Autónoma de Yucatán, 2004.
- BRAVO RAMÍREZ, Francisco J., *El artesano en México*, México, Editorial Porrúa, 1976.
- BURCIAGA CAMPOS, José Arturo, *Manos en armonía. Historias de vida en el arte popular zacatecano*, México, Gobierno del Estado de Zacatecas, IDEAZ, 2008.
- , «De la *Imago mundi* a la *Imago villae*: haciendas y producción cartográfica en el Zacatecas virreinal», ponencia presentada en *Coloquio Haciendas en la Nueva España y el México republicano, 1521-1940. Viejos y nuevos paradigmas*, Zamora, Michoacán, junio, 2008.

- BUSTAMANTE, Jorge A., et al., *América Migración*, México, Fundación Monterrey, A.C., UNESCO, INAH, CONACULTA, 2007.
- CHEVALIER, François, *La formación de los latifundios en México. Haciendas y sociedad en los siglos XVI, XVII y XVIII*, México, FCE, 1999.
- CONACULTA, *Sistema de inventarios del arte popular y las artesanías de México* (material mecano–escrito y digital), México, CONACULTA, 2008.
- CORTÉS, Pilar (directora), *Diccionario de la Lengua Española*, Madrid, Espasa Calpe, 2006.
- DÍAZ ALVARADO, María de los Ángeles, *Recetas de dulces*, Loreto, material mecano–escrito, 2006.
- DURÁN Y MARTÍNEZ, Francisco, *Cuatro haciendas de Durango: La Concepción, El Casco, La Naicha y San Antonio de Piedras*, Durango, Universidad La Salle, 1997.
- ESPARZA SÁNCHEZ, Cuauhtémoc, *Historia de la ganadería en Zacatecas 1531–1911*, Zacatecas, Universidad Autónoma de Zacatecas, 1988.
- GÁMEZ MARTÍNEZ, Ana Paulina, *Artes y oficios en la Nueva España*, México, CONACULTA, 2000 (Colección Círculo de Arte).
- GARCÍA CANCLINI, Néstor y Ernesto Piedras Feria, *Las industrias culturales y el desarrollo de México*, México, FLACSO, Siglo XXI Editores, 2006.
- GÓMEZ SÁNCHEZ, Pedro, *Historia de la cuestión agraria mexicana. Estado de Zacatecas*, vol. 1, México, Juan Pablos Editores, Gobierno del Estado de Zacatecas, Universidad Autónoma de Zacatecas, Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México, 1990.
- HERNÁNDEZ DÍAZ, Jorge y Gloria Zafra, *Artesanas y artesanos. Creación innovación y tradición en la producción de artesanías*, México, Plaza y Valdés, 2005.
- HERRERA ALCÁZAR, José, «Lapidaria y cantería», en *Arte del pueblo. Manos de Dios*, Col. Museo de Arte Popular, México, Gobierno del Distrito Federal, CONACULTA, INBA, Museo de Arte Popular, Landucci, 2005.
- INEGI, *Base de datos estadísticos. Zacatecas*, México, INEGI, 2006.
- _____, *Zacatecas. Anuario Estadístico*, 2007, México, INEGI, 2007.
- MANZANILLA N., Linda, «La producción artesanal en Mesoamérica», en *Ar-*

- queología Mexicana. La producción artesanal en Mesoamérica*, México, vol. XIV, núm. 80, julio–agosto, 2006, pp. 28–35.
- MAS, Magdalena y David Zimbrón, *Centro Nacional de Investigación y Experimentación del Arte Popular de Zacatecas* (proyecto mecano–escrito), México, 2008.
- ORELLANA, Margarita de, *La mano artesanal*, México, Artes de México, SEDESOL, 2002.
- ORTIZ ARÉCHAR, Raúl, *La exhacienda de San Marcos raíz de identidad. Ayer, hoy y mañana, balances y perspectivas*, Loreto, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Zacatecano de Cultura «Ramón López Velarde», H. Ayuntamiento Constitucional de Loreto, 2006.
- ORTIZ ARÉCHAR, Julio, «Primera semana cultural de las calaveras», en *Surco*, Loreto, núm. 12, otoño 2006, p. 34.
- OSORIO, Rafael et al., *México diverso, las culturas vivas. Seminario permanente de culturas populares. Cuaderno de trabajo 1. Patrimonio cultural inmaterial*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2008.
- PELLICER, Jorge, *Artesanos del porvenir*, México, Secretaría de Educación Pública, 1995.
- POWELL W., Philip, *La Guerra Chichimeca (1550–1600)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1975.
- RAMOS SMITH, Maya, *La danza en México durante la época colonial*, México, Alianza Editorial Mexicana, CONACULTA, 1990.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Real Academia Española, 2001.
- REYES VALADEZ, Enrique Ángel, *Tradiciones y leyendas de Loreto*, Loreto, edición del autor, 2007.
- ROMERO GIORDANO, Carlos, *Arte popular mexicano. Guía México desconocido*, México, México Desconocido, junio, 2003.
- VILLAVICENCIO ROJAS, Josué Mario, *Mojigangas y pachecos. Leyenda, tradición y magia en la Mixteca Oaxaqueña*, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 1998.

ZOLLA, Carlos, *Elogio del dulce. Ensayo sobre la dulcería mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988.

Electrónicas (internet)

- <http://www.e-local.gob.mx/work/templates/enciclo/zacatecas/> (consulta: 20-11-08).
- <http://www.carnaval.com.do/historia/mascarasy caretas.htm> (consulta: 18-09-08).
- <http://www.lasmanualidades.com/2007/08/16/%C2%BFque-es-el-pirograbado/> (consulta: 18-09-08).
- http://www2.lagaleriactiva.com/producto.asp?cod_em=centrallibrera&cod=artehistoriadelpirograbado (consulta: 18-09-08).
- <http://www.taringa.net/posts/info/891791/Historia-del-Cuchillo.html> (consulta: 20-09-08).
- <http://library.thinkquest.org/15384/espanol/history.htm> (consulta: 04-10-08).
- <http://www.uv.mx/popularte/esp/scriptphp.php?sid=399> (consulta: 04-10-08).
- <http://www.pirotecnia.com/temas/historia.htm> (consulta: 06-10-08).
- <http://pirotecniagonzales.nireblog.com/> (consulta: 03-11-08).
- <http://www.fireworks.com/spanish/safety/fireworks-history.asp> (consulta: 03-11-08).
- <http://www.voltairenet.org/article156674.html> (consulta: 13-11-08).
- <http://www.oem.com.mx/elsoldezacatecas/notas/n195956.htm> (consulta: 13-11-08).
- http://redescolar.ilce.edu.mx/redescolar/publicaciones/publi_quepaso/matias-ramos.htm (consulta: 13-11-08).
- <http://www.elsiglodetorreon.com.mx/noticia/159936.personajes-de-la-historia-gobernadores-de-zac.html> (consulta: 13-11-08).
- <http://www.gestiopolis.com/canales2/economía/histomex.htm> (consulta: 12-11-08).
- http://www.youtube.com/results?search_query=matachin&search (consulta: 24-11-08).

- <http://www.folklorico.com/danzas/matlachines/matlachines-aguascalientes.html> (consulta: 25-11-08).
- <http://gacetaregia.wordpress.com/matlachin/> (consulta: 26-11-08).

Índice

Preámbulo

9

*Zacatecas en su arte popular:
Loreto*

13

*Perfil geográfico e histórico
del municipio*

21

*Contexto económico de
la actividad artesanal*

31

Cultura, tradición y arte popular

35

*Ámbitos y protagonistas de
la actividad artesanal*

65

*Retos frente
a la modernidad*

83

Agradecimientos

89

*Glosario de ramas y
técnicas artesanales*

91

Fuentes de consulta

95

Directorio

Amalia D. García Medina

GOBERNADORA DEL ESTADO DE ZACATECAS

Alma Rita Díaz Contreras

DIRECTORA GENERAL DEL INSTITUTO DE DESARROLLO ARTESANAL

Juan César Reynoso Márquez

DIRECTOR DE PLANEACIÓN Y PROYECTOS

María del Rosario Guzmán Bollain y Goitia

DIRECTORA DE ADMINISTRACIÓN

Jovita Aguilar Díaz

DIRECTORA DE INVESTIGACIÓN Y DESARROLLO OPERATIVO

José Arturo Burciaga Campos

COORDINADOR DE INVESTIGACIÓN

ISBN: 978-607-7889-00-7



El reto de descubrir los elementos no-
dales de una cultura popular local se
inscribe en el proceso de investigar en
el ámbito mismo de la gestación cul-
tural, previo diseño de investigación y
formulación de metas, objetivos, acto-
res y contextos donde el fenómeno de
la artesanía, como eje fundamental de
análisis, tiene lugar. Loreto constituye
todavía una incógnita en muchos as-
pectos, porque no es fácil aprehender
todos los procesos y manifestaciones
tangibles e intangibles que contiene
en su territorialidad. Loreto, como
cabecera municipal, es una ciudad pe-
queña, pero con todos los rasgos de la
urbanización moderna mexicana, que
arrastran beneficios y contradicciones
para sus habitantes.



GOBIERNO del ESTADO
2004-2010
ZACATECAS



IDEAZ
Instituto de Desarrollo
Artesanal del Estado
de Zacatecas

CONACULTA